

COMEDIA FAMOSA.

# LA DICHA POR EL DESPRECIO.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Bernardo de Cardona.</i>	***	<i>Lisarda, Dama.</i>	***	<i>Don Alexandro, Barba.</i>
<i>Oñavio, Galàn.</i>	***	<i>Florela, Dama.</i>	***	<i>Sancho, Gracioso.</i>
<i>Lucindo, Galàn.</i>	***	<i>Inès, Criada.</i>	***	<i>Mendo, Criado.</i>



## JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Bernardo, Galàn, y Sancho, Gracioso, con espadas, y broqueles.*

*Bern.* Con un salto, quando menos, la vida así se rescata.

*Sanc.* Mas vale salto de mata, señor, que ruego de buenos.

*Bern.* Por ser la tapia tan alta, fue milagro quedar vivo.

*Sanc.* El salto ha sido excesivo.

*Bern.* Mas teme quien mejor salta.

Pero quien à la Justicia

no respeta, quando es cierto, que à un hombre he dexado muerto?

*Sanc.* Lo que obliga una caricia!

*Bern.* Casa principal es esta à donde havemos entrado.

*Sanc.* Todo vengo defollado: sangre la pared me cuesta.

*Bern.* Con la obscuridad no veo mas de que aqueste es Jirdin.

*Sanc.* Què havemos de hacer, en fin?

*Bern.* Libratime, Sancho, defeo.

*Sanc.* Si nos sienten, es forzoso pensar que somos ladrones.

*Bern.* En què fuertes ocasiones se pone un hombre zeloso!

*Sanc.* Nunca el diablo nos dexara venir de Sevilla aqui!

*Bern.* Salà es esta; entrarè? *Sanc.* Si.

*Bern.* Muger es hablan. *Sanc.* Repara en que dicen que se van

à acostar. *Bern.* Pues què haremos?

*Sanc.* Què? lo que fuere miremos detrás de esse tafetan. *Retiranse.*

*Salen Lisarda, y Florela, Damas, è Inès, Criada, con luz.*

*Lis.* Pon la vela en esta mesa, y muestra aquel azafate, quitarème aquestas rosas, que no quiero que se ajen.

*Flor.* Què cansado estuvo Oñavio!

*Lis.* No hay cosa que tanto canse, como un deudo pretendiente de marido, y no de amante.

*Flor.* Tèn esta cadena, Inès.

*Lis.* Lo que siento de fraudarme.

*Flor.* Yo mucho mas que vestirme.

*Inès.* Pues no querèis que os enfide,



Na 1088249  
Mar 16 1884

si el vestiros, y adornaros  
 por la mañana se hace,  
 quando tomatis los pinceles,  
 para que hermosos agraden  
 los claveles, y jazmines,  
 que fuelen desfigurarse  
 en el curso de la noche?  
*Flor.* Què bueno estuvo esta tarde  
 el prado! *Lif.* La procesion  
 de los coches fue notable.  
*Flor.* Bravo humo, brava gloria,  
 brava profa de galanes:  
 muy valido anduvo, riesgo  
 superior, inexcusable  
 valimiento, accion, despejo  
 ruidoso, activo defaite,  
 lucimiento, y carabanas.  
*Lif.* Caso extraño! que el language  
 tenga sus tiempos tambien!  
*Flor.* Vienen à ser novedades  
 las cosas que se olvidaron.  
*Lif.* De nada pude alegrarme.  
*Flor.* Pues hartos lo pretendieron.  
*Lif.* Paffea por esta calle  
 à una Dama de Sevilla,  
 bien prendida, y de buen aire,  
 à la Chamberga el vestido  
 con gran multitud de encages,  
 papagayo en el balcon,  
 en casa mulata, y page,  
 un Forastero, Florela,  
 de extremada gracia, y talle,  
 en que he reparado un poco.  
*Flor.* No es poco que tù repares:  
 hate parecido bien?  
*Lif.* No, pero puedo jurarte,  
 que me pesa de que mire,  
 sin saber de què se cause,  
 esta Dama al Forastero.  
*Flor.* Eflo nace de agrardarte,  
 que Amor de zelos, y embidia  
 dicen algunos que nace,  
 quando de subito viene,  
 sin que le dè la otra parte  
 materia para querer  
 en servicios, ò amistades,  
 en requiebros, ò en papel.  
*Lif.* Soio dirè, y esto baste,

que asì quisiera un marido.  
*Flor.* Y à Octavio no?  
*Lif.* Dios te guarde.  
*Caesele à Sancho el broquel.*  
 Jesus, què ruido es esse?  
*Flor.* Què se cayò? *Inès.* No te espantes.  
*Lif.* Cerraste la puerta, *Inès?*  
*Inès.* Qual, señora? *Lif.* La que sale  
 al Jardin. *Inès.* Abierta està.  
*Lif.* Què buen cuidado. *Inès.* Mas tarde  
 fuele cerrarse otras veces.  
*Lif.* Disculpas, y neceidades:  
 toma essa luz, mira presto  
 lo que se cayò. *Inès.* Notable  
 cosa! *Lif.* Còmo?  
*Inès.* Un broquel. *Lif.* Què?  
*Flor.* Aquí broquel? *Lif.* Semejante  
 prenda serà de mi hermano.  
*Inès.* Si, pero los taferanes  
 en dos pares de zapatos  
 no es posible que rematen.  
*Lif.* Jesus mil veces! ladrones.

*Salen los dos.*

*Bern.* Vuestras mercedes no hablen  
 palabra, que una desdicha  
 fue la ocasion de que entrasse  
 donde estoy: soy Cavallero,  
 matè à un hombre en essa calle:  
 entrème en la primer casa,  
 para que no me llevassen  
 preso, donde una mugèr  
 me dixo, que me passasse  
 por la pared de esse huerto  
 à estas casas principales,  
 donde estaria seguro,  
 que ella por marido, ò padre  
 zelosos, no se atrevia  
 à tenerme, ni guardarme:  
 y arrimando una escalera,  
 passamos de esta otra parte,  
 saltando desde las tapias,  
 aunque con peligro grande.  
 Si piedad en el valor  
 de las personas que nacen  
 con tantas obligaciones,  
 es justo, señoras, que hallen  
 desdichas de un Cavallero,  
 no deis causa à que me maten;

que

que yo foy el que dixisteis,  
 que os pesaba, que passasse  
 (con lo demàs que no digo)  
 por esta muger la calle.  
 Ella me diò la ocasion,  
 para que al hombre mataffe:  
 si me obligais à salir,  
 sus deudos han de matarme,  
 ò la Justicia prenderme.  
 Mas no es posible que falte  
 piedad en tanta hermosura;  
 pues no solamente un Angel,  
 pero dos en tal peligro  
 quiere el Cielo, que me guarden.

*Lif.* Què notable confusion!

*Sanc.* Y vos, señora, amparadme  
 por Angel añadidura  
 de estos coros celestiales,  
 que me matarà mi amo;  
 porque foy tan miserable,  
 que se me cayò el broquèl  
 dormido en desdichas tales.

*Inèr.* Mis amas estàn aora  
 en consulta: no se gazmie,  
 que ya le he visto otra vez,  
 y con lo que resultare  
 tendrà sagrado, ò destierro.

*Sanc.* Si falgo de estos azares,  
 te ofrezco broquèl de cera,  
 como si fueras imagen.

*Lif.* Por haveros visto, y vèr,  
 que sois hombre principal,  
 aunque el caso es desigual  
 de mi honesto proceder,  
 quierò parecer muger  
 on tener piedad de vos;  
 aunque ignoro de los dos  
 las calidades, y nombres;  
 que en piedad, mas que en los hombres,  
 nos parecemos à Dios.  
 Lo que vos haveis oido  
 no lo puedo yo negar,  
 ni vos amar, y celar  
 la Dama que os ha ofendido;  
 pero quede repartido  
 entre los dos el suceso,  
 que yo os libre de ser preso,  
 y que ella obligue sus ojos

à que no os dèn mis enojos,  
 y vos à tener mas seso.

En mas peligro estuviera  
 vuestra vida si llamàra;  
 porque el temor me forzàra;  
 si antes de aora no os vierà:  
 hasta que la luz primera  
 asegure vuestra vida,  
 aquí vivirà escondida:  
 y advertid, que digo aquí,  
 para que dentro de mi  
 estè mejor defendida.

*Bern.* Señora, si quisò Amor,  
 que por tan grande rodèo  
 me traxesse un mal deseo  
 à un bien nacido favor,  
 mayor que el mal; el rigor  
 ferà la dicha del bien,  
 y vos el sagrado, en quien  
 mi vida, con mi ventura,  
 como en templo de hermosura,  
 seguras de oy mas estèn.  
 Y siendo mi asilo, y templo,  
 en sus aras con razon  
 arderà mi corazon  
 para agradecido exemplo;  
 en cuya imagen contemplo  
 mis prisiones por despojos:  
 pero hanme caufado enojos,  
 que tan poco me guardèis,  
 si hasta el Alva prometèis,  
 y ha salido en vuestros ojos.  
 La Dama que me ha traído  
 por entre casos i justos  
 (tanto pueden malos gustos)  
 desde Sevilla perdido,  
 en quien naci bien nacido,  
 aborrezco, y vuestro foy,  
 quitandole desde oy  
 el alma, para que sea  
 vuestra, aunque viene tan fea;  
 que con verguenza os la doy.  
 Es mi nombre, que mejor  
 lo que no sabeis abona,  
 Don Bernardo de Cardona,  
 con que he dicho mi valor:  
 aquí hay piedad, y rigor;  
 rigor, porque amè sin veros;

piedad, por enterneceros  
en quererme defender;  
que amaros no pudo ser  
primero que conoceros.

*Lis.* *Inès.* Señora. *Lis.* A los dos  
encierra en esse aposento,  
y dame luego la llave.

*Sanc.* Aun no escapamos de presos!

*Inès.* Venid, señores, que es tarde.

*Sanc.* *Inès.* no havrà por lo menos  
dos deditos de colchon?

*Inès.* Colchon?

*Sanc.* Es mucho requiebro?

*Inès.* Tan de espacio quiere estàr?

*Sanc.* No vè que todo me duermo?

*Inès.* Pues para què pide lana,  
que en bronçe serà lo mesmo.

*Sanc.* No es toda dulce la niña.

*Lis.* Ven, Flora. *Flor.* El alma llevo  
lastimada de este caso.

*Lis.* Decirte lo mismo quiero. *Vanse.*

*Bern.* Còmo se llama esta Dama?

*Inès.* Lisarda, y el Cavallero  
su padre Don Alexandro.

*Bern.* Pudiera mejor que el Griego,  
llamarle el Magno, por ser  
quien mas hazañas ha hecho  
en solo hacer à Lisarda;  
porque con sus ojos bellos  
puede conquistar el mundo.

*Inès.* Yo la dirè esse concepto,  
quando la estè descalzando.

*Bern.* Cien escudos tienes ciertos  
por un zapatillo suyo.

*Inès.* Tan prestissimo? *Bern.* Soy tierho.

*Inès.* Pues para què le quereis?

*Bern.* Para traerle aqui dentro.

*Inès.* Son de ponlevi, el talon  
os harà mal en el pecho.

*Bern.* Quièn es la otra señora?

*Inès.* Su hermana.

*Bern.* Es Angel, es Cielo.

*Inès.* Mas que pedis un zapato?

*Bern.* No pido, aunque la encarezco.

*Inès.* Entrad, porque descanseis,  
y vendrè en amaneciendo  
à despertaros. *Bern.* *Inès.*  
no duermo si no me acuesto.

*Inès.* Pues un libro, y esta vela  
os serà de gran provecho.

*Bern.* Quièn es? *Inès.* Parte veinte y seis  
de Lope. *Bern.* Libros supuestos,  
que con su nombre se imprimen.

*Sanc.* Y à mi, por si no me duermo,  
què me dais? *Inès.* A Don Quixote,  
porque vos, y vuestro dueño  
imitèis sus aventuras.

*Bern.* Dice verdad.

*Sanc.* Y aun sospecho,  
que havemos de ser mas locos,  
si Dios no nos guarda el seso.

*Vanse, y salen Oñavio, y Lucindo.*

*Oñav.* Gran ventura, por Dios.

*Luc.* Notable ha sido.

*Oñav.* En fin, no estais herido?

*Luc.* Diòme la vida el jaco.

*Oñav.* De què modo

fue la question?

*Luc.* Aquí lo sabreis todo

sin contar, como suelen, en ausencia  
de la parte que falta la pendencia.

De vuestro tio, y de mi padre alinda  
la casa de una Dama Sevillana, ( linda  
que no es tan limpia, fresca, hermosa, y  
la risa de la candida mañana;  
pues como à quàto mire, abra-se, y rinda,  
ni arrogante, ni facil, ni tirana,  
para añadir à su beldad trofeos,  
ardieron en sus ojos mis deseos.

Visitandola, pues, como vecino,  
con toda honestidad dos, ò tres dias,  
ò la amistad, ò la llaneza, vino  
à que escuchasse las razones mias:

Amor, que con su ciego desatino,  
en preguntas, respuestas, y porrias  
el tiempo passa, sin sentir que passa,  
me diò sueño de necios en su casa.

*Oñav.* Esso no entiendo.

*Luc.* Es nombre, que se ha puesto  
à quien en una silla porfiado,  
en la conversacion es tan molesto,  
que parece que en ella està acostado:  
yo, pues, si bien con proceder honesto,  
estuve tan dormido, y tan cansado,  
como si fuera un bronçe, hasta las once,  
cera en el alma, y en el cuerpo bronçe.

A las horas que digo, un hombre llama,  
con mas furor, que si llamàra en huerta;  
la casa tiembla, turbase la Dama;  
la dormida familia al sòn dispierda:  
yo, por ganar de bravo alguna fama,  
no me dexo rógar, voy à la puerta,  
donde si uno llamò, dos hombres miro,  
tercio la capa, defembayno, y tiro.

*Octav.* Brava resolucion!

*Luc.* No hagais donaire,  
que estava en la ventana Dorotea;  
mas por dar cùchillada de buen aire,  
como quien bravo parecer desea,  
me pudo suceder tan mal defaire,  
que el uno que me busca, y no rodea,  
de una estocada, aunq̃ el izquierdo faco,  
me derribò, cai: bien haya el jaco!

*Octav.* Poco firme de pies os confidero.

*Luc.* Poco? direis mejor diestro de manos.  
Acudìo la Justicia; el Cavallero  
fugitivo midìo los aires vânos:  
fùelen llamar los once mil de acero  
los que escriben de casos inhumanos  
à los jacos de mallà, y oy lo creo,  
pues que por su favor libre me veo.

*Octav.* Tarde es para llamar, y Dorotea  
nos dixera quien es, pues no es posible,  
que tan zeloso fu Galàn no sea,  
necio en llamar, y en esperar terrible.  
El Alva con celages hermosa  
el campo de los Cielos apacible,  
huyendo de sus rayos las estrellas,  
que como sale el Sol, se esconden ellas.  
Entraos en vuestra casa, que en sabiendo  
quien es este zeloso mal sufrido,  
ò iremos la venganza previniendo  
( aunque èl es hasta aora el ofendido )  
ò con firme amistad, reconociendo  
su antigüedad, pondreis en justo olvido  
amor, q̃ aun no ha llegado à ser infante,  
pues fois en esperanza tierno amante.

*Luc.* Perdonadme el llamaros tan aprisa,  
que no por primo, por amigo os llamo.

*Octav.* El Aurora otra vez, con mayor risa,  
baxando el ruiseñor del nido al ramo,  
que sale ya la gente nos avisa;  
oy vendrè à veròs.

*Luc.* Ya sabeis que os amo,

y mas aora, que mi padre aguarda,  
q̃ seais primo, y marido de Lisarda. *Vas.*

*Octav.* O tiempo, si traxesses este dia  
de la dispensacion! ò Roma! ò Cielo!  
ò Sagrada Ciudad! quien te desvia,  
que no te alcance de mi amor el buelo?  
Durmiendo estàs aqui, Lisarda mia,  
quando yo por tus ojos me desvelo:  
ò Sol, despertador de los mortales!  
pues q̃ duerme mi Sol, por què no sales?  
Dispierda que te aguardan tantas flores,  
hermosa Aurora, y tantas fuentes puras,  
unas piden cristal, otras colores:  
quien duda, Estrellas, q̃ estareis seguras?  
Dulces calandrias, pajaros cantores,  
que al pico suspendeis noches obscuras,  
dispertad à Lisarda, que à Lisarda  
la flor, el agua, el Ave, el alma aguarda.  
Qual hombre aora fuera tan dichoso,  
que durmiera en tu casa desvelado!  
ò quien fuera Jardìn, Jason famoso  
del fruto de tus arboles dorado!  
mas ay! que vive Prometeo ingenioso  
por atrevido en un peñasco atado!  
Ay Dios! si cerca ya de tu aposento  
escuchàra tu voz, tu dulce acento!

*Vase, y salen Don Bernardo, y Sancho.*

*Bern.* Buena noche. *Sanc.* Toledana.

*Bern.* Peor fuera estando presos.

*Sanc.* Ya Doña Aurora celaste

clarifica el aposento,  
y le dãn el parabien  
los pajaros de esse huerto,  
chillando por los tejados  
tantos gorriones nuevos,  
que parece que nos llaman.

*Bern.* Perdidos amanecemos.

*Sanc.* En una huerta del Prado  
bebìo largo un Estrangero,  
y en la puerta de Alcalà  
se le dexaron sus deudos.  
Los coches que se partian  
al anochecer, creyendo,  
que entre muchos que allí aguardan  
sentados, era uno de ellos,  
diciendole, que se entrasse  
con los demàs, los Cocheros,  
lo que èl hizo sin saber

si era coche, ò aposento.  
 Durmiò como niño en cuna,  
 y à la mañana despertò,  
 preguntaba por su casa,  
 de los amigos creyendo,  
 que le llevaron en coche,  
 hasta que del coche el dueño  
 pedía el dinero à voces.  
 El Estrangero pidiendo,  
 que le bolvièssè à Madrid,  
 pues sin causa, ni concierto  
 le traxeron à Alcalà,  
 estando en Madrid durmiendo.  
 Los que à las voces se hallaron  
 celebraron el suceso,  
 y dandole la ropilla  
 para prenda del dinero  
 del porte, bolviò à Madrid  
 à pie, desnudo, sin cuello,  
 sin zapatos, sin espada,  
 sin comer, y sin sombrero.  
 No pienso que es necesario  
 decir, que este mismo sueño  
 nos ha pasado à los dos:  
 tù con el vino de zelos,  
 y yo siguiendo tus passos;  
 pues nos hallamos despertos,  
 como el otro en Alcalà,  
 en casa de un Cavallero,  
 que si nos pidièssè el porte,  
 por ventura bolverèmos  
 mas desnudos à la calle.

*Bern.* Bien has aplicado el cuento  
 como yo huvièra dormido,  
 que toda la noche en peso  
 he pasado en desatinos,  
 las historias rebolviendo  
 de Dorotea, à quien ya  
 como el demonio aborrezco.

*Sanc.* Al demonio? *Bern.* Si, y aun mas.

*Sanc.* Tan presto, señor?

*Bern.* No es presto;

porque un agravio en amor,  
 son muchos años de tiempo.

Al Estrangero, que dices,  
 imito, en que anocheando  
 mis zelos en Dorotea,  
 oy en Lisarda amanecò.

Con què gracia se quitaba  
 las rosas de los cabellos  
 con el marfil de las manos,  
 y las joyas, que poniendo  
 iba en aquel azafate!  
 què airoso talle! què cuerpo!  
 Quando se quitò la ropa,  
 quedò como un Angel bello  
 en la armilla, *Sanc.* Si, por Dios,  
 que à ponerle un candelero,  
 y unas alas, no padia  
 ser mas propio. *Bern.* Al fin me quexo  
 de ti, por cuyo broquel  
 no pasò de armilla adentro;  
 que sino es por el ruido,  
 ya despejaba el manteo,  
 y se quedaba de Niufa.

*Sanc.* No te quexes, que no es bueno  
 verlas en paños menores,  
 à donde lo mas es menos,  
 que en mugeres, y empanadas  
 del figon, hay mucho huefso.  
 Una vez comprè un besugo  
 tan pequeño en pan tan hueco,  
 que dixè, alzando la tapa;  
 què haces aquí, Pigmèo?  
 y me respondiò con rifa,  
 foy engaña majaderos.

que compran lo que no ven,  
 y afirman lo que no vieron.

*Bern.* En fin, esta mila noche,  
 Sancho, passaste durmiendo?

*Sanc.* Señor, engañado estás,  
 que en no cesando, no duermo:  
 por todo este gavinete,  
 ò tocador, que así creo  
 que se llama en Francia à donde  
 tienen las Damas su espejo,  
 y aderezo de matar,  
 porque sus blancos aceros,  
 broqueles, rodela, jacos,  
 son las cosas de Toledo,  
 los jazmines del gran Turco,  
 los moldes, y otros enredos:  
 aunque ya quiero callar,  
 que no meterme professo  
 en lo que introduce el uso,  
 ò sea malo, ò sea bueno.

Digo , pues , feñor , que anduve  
buscando con mucho tiento  
entre catres , y efcritorios  
algo que comer , y veo  
un bote , que perfumi  
jalea : deftapo , y pruebo ,  
y he pensado rebentar.

*Bern.* Còmo ? *Sanc.* Era algun embeleco  
de aceite de mata , y lirios,  
limon , y claras de huevos,  
ò cofas tan endiabladas,  
que parece que me dieron  
tartago , ò fi hay otra cofa  
mas amarga fuera de efto.  
Hallè en una efcribania  
un papel , y aqui le tengo.

*Bern.* Papel ? muestra , que ya el Sol,  
por ver fi Lifarda dentro  
de fu tocador està,  
para consultar fu espejo,  
azecha por los refquicios.

Letra es de hombre , efcucha atento.

*Lee.* Prima de mis ojos. *Sanc.* Malo.

*Bern.* La prima , Sancho , era bueno:  
lo malo es lo de mis ojos.

*Sanc.* Di adelante. *Bern.* Ya tenemos  
la difpenfacion. *Sanc.* Detente:  
vive Dios , que es cafamiento,  
y traen difpenfacion,  
porque deben de fer deudos:  
errado havemos el lance,  
y el camino , fi bolvemos  
de Alcalà à Madrid tan triftes.

*Bern.* Pena me ha dado.

*Sanc.* Què harèmos,  
fi ha puefto el bordon por prima?

*Bern.* Gran falta en tal instrumento.

*Sanc.* Quedo , que fiento la llave.

*Bern.* Y yo fiento que me han muerto  
con efpada de papel. *Sale Inès.*

*Inès.* Buenos dias , Cavalleros.

*Bern.* Què mejores , bella Inès,  
que entrando vos por Aurora ?  
què hace el Sol?

*Inès.* Quièn , mi feñora ?

*Bern.* El Sol de eftos ojos es.

*Inès.* Ya està vestida ; y fu hermana,  
y ella fe quieren tocar:

dicen que las deis lugar,  
que pues es tan de mañana,  
podreis salir fin que os vean.

*Bern.* No podrè bolver à ver  
eftas Damas ? *Inès.* Podrà fer,  
que bien sè que lo defean:  
roda la noche han eftado  
hablando de vos las dos.

*Bern.* De mi ?

*Inès.* De vos , que de vos  
estàn las dos con cuidado.

*Sanc.* Hafe visto en rosa pura  
tal amanecer de Inès ?

Bien haya la que no es  
artificio en la hermosura.

Hafe visto esta mañana ?

*Inès.* Lifonjas , Sancho , en ayunas ?

*Sanc.* No te dixera ningunas,  
à no fer verdad tan llana ;  
que con hambre no hay amor,  
que aliente à buenos efcetos.

*Inès.* Bueno estàs para conceptos.

*Sanc.* Y para almorzar mejor:  
no cortaràs de un tocino  
alguna lonja , que fuene  
en la fartèn. *Inès.* Mi ama viene.

*Sale Lifarda.*

*Bern.* Amaneced , Sol divino,  
en los ojos que han passado  
tal noche. *Lif.* No fue mejor  
la mia , con el temor  
à que me haveis obligado:  
y creed que me ha peñado  
de la defcomodidad:  
fuerza ha sido , perdonad,  
que hufped que èl se convida ;  
es fuerza que la comida  
la busque en la voluntad.  
Salid , feñor Don Bernardo ;  
antes que entre mas el dia ;  
que por quien veros podria  
juftamente me acobardo ;  
que à un hombre mozo , y gallardo,  
y à tal hora , es ocasion,  
que ofenderà mi opinion,  
que hay vecino que por gala,  
lo menos vive en la sala,  
y lo mas en el balcon.

Tened agradecimiento  
à quien entrar os dexò  
donde ninguno llegó  
à poner el pensamiento;  
que el mio de ver mi intento  
tiene tan perdido el brio,  
que de verle desconfio  
con mas valor del que os muestra,  
si bien es la culpa vuestra,  
y el atrevimiento mio.

*Bern.* La Aurora, y el Sol, señora,

salen para hacer vivir  
los hombres; vos en salir  
para despedirme aora,  
ni parecéis Sol, ni Aurora;  
pero pues ya lo sois mia,  
què temor os desconfia,  
si vuestra luz considera,  
pues aunque de noche fuera,  
por fuerza saldrè de dia?  
Yo pagarè la posada,  
como nadie la pagò;  
pues por lo que no durmiò  
el alma dexo empeñada:  
toda estuvo desvelada  
en vuestros bellos despojos,  
dandoles dulces enojos  
el veros cerca tambien,  
porque nadie durmiò bien  
daudole el Sol en los ojos.  
Y así, con esta atrevida  
imaginacion turbada,  
que por pared tan delgada  
passaba à veros dormida,  
estuvo tan divertida  
el alma en lo mas perfecto,  
que es fuerza como hace efecto  
la fuerte imaginacion,  
pedir, señora, perdon  
de que os perdièsse el respeto.  
Mas como quien llega tarde  
posada no fuele hallar,  
y parte sin descansar,  
antes que la luz aguarde,  
estoy, señora, cobarde;  
porque como no dormia,  
mirando me entretenia  
vuestro tocador, y en èl

halla, señora, un papel  
en que mi muerte venia.  
Quise en el primer renglon,  
que la vela le encendièsse,  
y porque mas presto fuèsse  
lleguèle à mi corazon:  
ò engaño de mi passion!  
ò què necia confianza!  
ò què burlada esperanza,  
pues que por quemarle à èl,  
ardò el corazon en èl,  
y se trocò la venganza.

Ya sè que os caiais, ya sè,  
que no tengo que esperar,  
que me tardè en caminar,  
y otro en la posada hallè:  
mas ya que desdicha fue,  
por fuerte dichosa estimo,  
con que à padecer me animo,  
aunque parto descontento,  
que estuve en vuestro aposento  
primero, que vuestro primo.

*Lif.* Papel? mostrad. *Bern.* Esto no;  
pues ya sabéis del papel  
el dueño, y lo que hay en èl  
apenas lo he visto yo:  
hasta saber que llegó  
la dispensacion, que espera  
vuestro primo; quièn dixera,  
que en tan breves ocasiones,  
de donde vienen perdones,  
mi muerte injusta viniera!

*Lif.* Don Bernardo, yo no puedo  
lo por venir prevenir,  
ni hay ciencia en lo por venir,  
que las desventuras mude:  
ya no hay que tema, ò que dude;  
fuerza es casarme, no sè  
que os diga, solo dirè,  
que aunque mi primo merece  
mucho, no me lo parece  
despues que os vi, y os hablè.  
Mi padre tiene este gusto;  
no soy la primera yo,  
que la obediencia obligò  
à casarle con disgusto;  
sea justo, ò no sea justo,  
ya es fuerza por ser muger;

De Don Juan de Matos Fragofo.

107

y digo bien; que ha de ser fuerza por fuerza el casarme.

*Bern.* Què de cosas à matarme se juntan! *Lif.* Què puedo hacer?

*Bern.* Yo me bolverè à Sevilla, y su rio aumentarè con lagrimas, ò ferè pena de su verde orilla: à Dios, generosa Villa, no para mi, que me has muerto; pues el casamiento es cierto de Lifarda. *Lif.* Yo quisiera, Bernardo, que no lo fuera: idos, que es tarde.

*Bern.* No acierto. *Sale Florela.*

*Flor.* Estais locos? còmo estais tan ciegos de esta manera, que no veis que es medio dia?

*Lif.* Què es medio dia, Florela?

*Flor.* La dulce conversacion, no sabe que el tiempo buela, huita à la vida las horas, sin que la vida lo sienta. Ya no es posible salir Don Bernardo. *Bern.* Ni quisiera eternamente. *Lif.* Ay, hermana, dadome has notable pena!

*Flor.* De comer pide mi padre.

*Sanc.* Y yo tambien lo pidiera, si estuvièra entre Christianos; pues no ha pasado Quaresma por mi, como desde ayer: pienso que si me pusieran sobre qualquiera color, esso mismo pareciera: Camaleon soy, Inès.

*Inès.* Presto comeràs, espera.

*Sanc.* Presto comeràs? soy niño quando viene de la escuela? Mira que rabio, y con rabia tienen sacada licencia los perros para moder, los pobres, y los Poetas.

*Bern.* En fin, no podrè salir?

*Flor.* Verte nuestro padre es fuerza.

*Lif.* No hay sino esperar la noche.

*Flor.* En esto, Lifarda, aciertas, que es imposible salir,

si no es que todos lo veàn:

*Lif.* Al tocador, Cavalleros.

*Sanc.* Al tocador? no pudiera ir à la cocina yo?

*Inès.* Entra, desollado, entra.

*Sanc.* Tù me desquellas.

*Inès.* Yo? *Sanc.* Si,

pues te vàs con la pelleja.

*Vanse Don Bernardo, Inès, y Sanches*

*Lif.* Entra, y cierra, Inès. No sè que havemos de hacer, Florela; para que secretamente coma esta gente, que es fuerza

*Flor.* Esso no te dè cuidado;

pero pedirte quisiera una merced. *Lif.* Què te puedo negar, que posible sea?

*Flor.* Mañana te has de casar.

*Lif.* Dios sabe lo que me pesa.

*Flor.* Don Bernardo es hombre noble,

rico, y de gallardas prendas:

hablarle yo no es razon;

tù, pues esta tarde queda

en casa, puedes decirle,

que no se vaya à su tierra, que holgaràs, pues no ha de ser

tuyo, que yo le merezca,

para que seais cuñados:

que me hable, y que me quiera,

que me sirva, y que me escriba,

que tù sabes, que tù piensas,

que le tengo inclinacion,

con otras cosas mas tiernas:

porque nunca son culpadas

inclinaciones honestas;

que con esto que tù haràs,

como quien es tan discreta,

haràs de una hermana esclava.

*Lif.* Yo lo harè, para que entiendas,

Florela, lo que te quiero;

pues quiero tambien que sepas,

que te doy zelosa un hombre,

que algun cuidado me cuesta;

que con esto por lo menos,

negociarè que te vea.

*Flor.* Dame tus brazos. *Abrazala.*

*Lif.* O engaños

de Amor! Ulises, Sirenas,

*La Dicha por el Desprecio.*

peligros del Mar , en quien  
la misma razon se anega,

y las potencias del alma  
gustan de correr tormenta. *Vanse.*

*Salen Oñavio , Lucindo , y Mendo.*

*Oñav.* Presto sabreis el dueño , cuyos zelos  
ocasionar pudieron vuestra muerte,  
à ser aquel acero menos fuerte,  
si algun amor os tiene Dorotea.

*Lis.* Agradezco à los Cielos  
la dicha que he tenido;  
pero no he menester que el amor sea  
por quien sepa quien es aquel zeloso,  
fino ser ya para los dos forzoso  
ser el agradecido , y yo querido:  
que la mayor venganza del que es sabio;  
es olvidar la causa del agravio.

*Oñav.* Mal sabeis vos la causa de los zelos;  
abrafaràn los yelos  
mas frios de la Scitia , y en la Zona,  
que el Sol jamàs visita;  
haràn arder à Troya. *Luc.* No permita  
Amor , si agravios del honor perdona,  
que vuelva à la amistad de Dorotea;  
que si os digo verdad , solo desea  
mi alma en su porfia,  
que dexé de ser tuya , siendo mia.

*Oñav.* Llama , Mendo , à esta puerta.

*Mendo.* Què tengo de llamar , estando abierta?

*Luc.* Tal miedo havrà tenido vuestra Dama,  
que no quiere cerrar , porque si llama  
halle la puerta abierta;  
ò vino acaso , y derribò la puerta.

*Oñav.* Pues trugiste linterna , llega , Mendo,  
y entra sin miedo. *Mendo.* Estoy , señor , temiendo  
algunos bultos , que el portal podria  
tener en sombra embueltos.

*Oñav.* Aqui tendràs à tu favor resueltos  
dos hombres ; entra. *Mendo.* Voy. *Vase.*

*Luc.* Què fantasia  
es oy la muger tan recatada !  
La mas parte passada  
de la noche tener la puerta abierta !

*Oñav.* Estàr , Lucindo , de las guardas cierta.

*Luc.* Pues yo vengo à vengar determinado  
el deshonor passado,  
y hacer que Dorotea,  
mas bravo à mi , que à su Galàn me vea.

*Sale Mendo.*

*Mendo.* La casa està segura. *Luc.* No dixiste,

*De Don Juan de Matos Fragofo.*

11

que eftabamos aqui? *Oftav.* Diònos licencia  
de entrar à visitarla? *Mendo.* Con paciencia;  
que felo el aire las paredes vifte:  
no hay mas que algunos clavos por el suelo,  
reliquias, y despojos de mudanza.

*Luc.* Temor de la Justicia, vive el Cielo,  
fue caufa de mudarfe: què esperanza  
me queda ya de verla? pero creo,  
que ha de ayudarme Amor à mi defeo.  
Aquí tiene una amiga, y fer podria,  
que eftuvieffe con ella:  
no es lexos, esperadme.

*Vafe.*

*Mendo.* Si de dia  
viniera à faber de ella,  
pudiera remediar con verle vivo  
el temor excesivo,  
que tuvo de fu muerte;  
porque en Madrid es fuerte  
el primero rigor de la Justicia,  
y de algunos Ministros la codicia.

*Oftav.* Què harà, Mendo, à tales horas  
mi Lifarda? *Mendo.* Ya Lifarda  
aora eftarà durmiendo,  
porque fon las doce dadas.

*Oftav.* Con effo se borda el Cielo  
de tantas puntas de plata,  
porque como duerme el Sol,  
cubren fus copulas altas:  
No huviera en fu pavellon  
las guarniciones, y franjas  
de fus diamantes, à eftar  
fus Estrellas desveladas.  
No se atreviera la Luna  
à fer de los Cielos hacha,  
ni à facar fus blancas pias  
en fu carroza argentada,  
fi mi luna de mañfil  
no fufpendiera las blancas  
ruedas, en que mueve Amor  
el bolante de dos almas.  
Què piensas, Mendo, que fon  
aqueftas negras peftañas?  
lanzas, que guardan las niñas,  
que en dos camas de esmeraldas  
eftàn durmiendo, que como  
fon Reynas, duermen con guarda.

*Mendo.* Bravos difpatates dices;  
folo te falta que añadas

los Monteros de Espinofa,  
y Tudescas alabardas.  
Lo cierto ferà, feñor,  
que eftaràn ella, y fu hermana  
foñando como doncellas.

*Oftav.* Què foñaràn?

*Mendo.* Que se cafan,  
que despues que balbuciente  
formando medias palabras,  
defata la edad la lengua,  
repiten marido, y tayta.

*Oftav.* Lifarda foñarà bien;  
no se dirà por Lifarda,  
que los sueños sueños fon;  
pues nos cañamos mañana.  
Què sientes de fu belleza,  
de fu donaire, y fu gracia?

*Mendo.* Que es discreta como fea,  
y como hermoña bizarra.

*Oftav.* Sientes que me quiere mucho?

*Mendo.* De la manera que ama  
el trigo al Sol en Agosto,  
la tierra en Abril al agua,  
un avariento fu hacienda,  
un Eftrangero fu patria,  
y un marido à fu muger  
las primeras tres mañanas.

*Oftav.* Havrà algun hombre en el mundo,  
que

que con su talle, y sus galas  
pueda parecerle bien?

*Mendo.* Y con su belleza rara  
de Adonis, y de Jacinto.

*Ofav.* O balcones! ò ventanas!  
ò puerta! quando será  
noche, que estando cerradas,  
no esté en la calle embidioso  
de la mas humilde esclava?

*Mendo.* Passó, señor, que han abierto.

*Ofav.* Lucindo fuera de casa,  
y salen dos hombres de ella?

*Mendo.* Caso extraño! *Ofav.* Cosa extraña!

*Salen Don Bernardo, y Sancho con espadas,  
y broqueles.*

*Bern.* Sal presto, y tú cierra, Inès.

*Sanc.* Parece, señor, que anda  
gente en la calle; camina. *Vase.*

*Ofav.* Salieron? *Mendo.* No sino el Alva.

*Ofav.* De en càs de Alexandro?

*Mendo.* Bueno:  
y con rodela, y espadas.

*Ofav.* A tal hora, y con rodela:  
seguirèles. *Mendo.* De Lisarda  
no será Galàn, señor,  
Florela será culpada  
en aqueste desatino.

*Ofav.* Camina, pues, no se vayan,  
que lo tengo de saber,  
ò me ha de costar el alma.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Ofavio, y Mendo.*

*Ofav.* Bravo hombre!

*Mendo.* Cid Español!  
mas ya que de vernos llora,  
sin dormir perlas la Aurora,  
no se las enjuga el Sol.

*Ofav.* No tendrá fuerzas el sueño  
para vencer el disgusto,  
porque solo con el gusto  
es de las potencias dueño.

*Mendo.* Temerarias cuchilladas  
tiraba el hombre, por Dios.

*Ofav.* No se me fueran los dos,  
ò mal, ò bien reparadas,

à no haver imaginado  
en medio de la question,  
que ciertos señores son.

*Mendo.* Señores? *Ofav.* Que con cuidado  
passan, Mendo, cada dia  
por la calle de Lisarda.

*Mendo.* Florela es Dama gallarda,  
y por Florela sería.

*Ofav.* En essa duda, y temor  
de tan subito accidente,  
no será Amor tan valiente,  
que no le venga el honor.

No mas Lisarda, esto es hecho;  
rase la dispensacion

Alexandro, que no son  
burlas para un noble pecho:  
Si el mayor Principe fuera  
el que la calle passara,  
lo que el poder intentara;  
mi loco amor resistiera:

pero quien sale à las doce  
de la noche de su casa,  
pues me descasa, y se casa,  
por muchos años la goce.

*Mendo.* Pues como podràs cumplir  
la palabra, que le has dado  
à Alexandro? *Ofav.* Esse cuidado  
se remedia con fingir,  
que aguardo à Don Juan mi hermano;  
que como sabes esta

en Sevilla. *Mendo.* Aunque será  
disculpa, es remedio en vano;  
porque con la dilacion,  
y el verte triste, daràs  
causa, que sospechen mas:

*Ofav.* Antes con esta ocasion  
la tendrè para saber  
si es Lisarda, ò si es Florela,  
procediendo con cautela,  
para no darle à entender  
neciamente lo que vi,  
por ser mi fangre en efeto.

*Mendo.* Es pensamiento discreto. *Llaman.*

*Ofav.* Llaman à la puerta? *Mendo.* Si.

*Ofav.* Pues tan de mañana, quien?  
si es Lucindo? *Mendo.* Ser podria;  
voy à verlo, pues de dia  
nos viene à dar parabien. *Vase.*

*Ofav.*

*Ofav.* Suele en obscuro, y tímido apesento  
sentir ruido un hombre desvelado,  
y mas de honor, que de valor armado,  
la causa examinar con miedo atento;  
pero llegando à donde solo el viento  
sus passos repitiò , con alentado  
peligro , entonces abrazar turbado  
la sombra de su mismo pensamiento.  
Mas de otra fuerte, en ciega noche af-  
lisarda este ruido mis recelos, (sombra  
q̄ tienen cuerpo, aunque parece sombra.  
Vàn donde suena el golpe mis desvelos;  
pero ofendido con razon se nombra  
quié topa agravios. quando busca zelos.

*Salie Mendo.*

*Mendo.* No es Lucindo el que à tal hora  
te busca , es un Cavallero;  
mas purga que forastero,  
pues que te busca al Aurora,  
que porque no es de hombres sabios,  
aqueste nombre le doy.

*Ofav.* Bien hace , que enfermo estoy  
de calenturas de agravios.

*Mendo.* El , y cierto gandalin,  
que dicen ser Sevillanos,  
vienen à besar tus manos.

*Ofav.* Basta , ya presumo el fin:  
cartas de mi hermano son,  
Mendo , que en Sevilla està,  
y adelante passará  
esse hidalgo , y es razon;  
que no pierda la jornada:  
dì que entre. *Mendo.* Ya estàn aqui.

*Salen Don Bernardo , y Sancho.*

*Bern.* Perdonad si os ofendì  
con mi forzosa embaxada,  
aunque , pues estais vestido,  
no ha sido el agravio tanto.

*Ofav.* Yo , señor , no me levanto,  
que esta noche no he dormido:  
ni tampoco me vesti,  
porque no me desnudè.

*Bern.* Yo ( que despues que lleguè  
ninguna , señor , dormì )  
antes que de muchos sea  
visto , à visitaros vengo,  
porque algun peligro tengo  
de que la gente me vea.

Esta me ciò vuestro hermano,  
que con cuidado pusiese *Dale una cart.*  
en vuestra mano , y que fuesse  
la respuesta por mi mano.  
Dos días ha que lleguè;  
luego preguntè por vos,  
pero no pude , por Dios,  
visitaros , porque fue  
notable mi ocupacion.

*Ofav.* Con vuestra licencia leo,  
que en vuestro semblante veo,  
que buenas las nuevas son.

*Lee.* *El señor Don Bernardo de Cardona,*  
*que os darà esta , và à la Corte à un*  
*negocio en que os haurà menester ; ser-*  
*vidle , y regaladle con tanto gusto , y*  
*cuidado , que conozca , que sois mi her-*  
*mano : y sobre todo , apesentadie en vues-*  
*tra casa , porque yo lo estoy en la de sus*  
*padres , donde trato casarme.*

No quiero passar de aqui,  
que lo demàs de la carta  
son negocios , y serviros  
es el de mas importancia.  
Vos seais muy bien venido,  
que antes de aora esperaba  
este dia , que ha traído  
à mi dicha mi esperanza.  
Aqui haveis de ser mi huesped;  
y no repliqueis palabra,  
que es inexcusable oficio  
para obligaciones tantas.

El negocio à que venis,  
ayudarè con el alma,  
con la vida , con la hacienda;  
que menos que esto no basta  
à la noticia que tengo  
de lo que à Don Juan regalan  
vuestros padres en Sevilla:

*Bern.* Fuera , Octavio , accion ingrata  
no aceptar tan gran merced;  
y porque ya mi jornada  
serà tan breve , que pienso  
que podia ser mañana,  
que el negocio à que venia,  
culpa de la misma causa,  
tuvo fin en el principio;  
con que es fuerza , que me parta;  
que

que està en peligro mi vida.

*Octav.* En tan subita mudanza  
de pensamiento , y suceso,  
permitid que fuerza os haga  
para saber la ocasion.

*Bern.* No puedo negaros nada  
en tantas obligaciones,  
y porque de vuestra casa,  
y de vos valerme es fuerza,  
antes que à Sevilla vaya,

*Bern.* Servì en Sevilla à una muger , *Octavio*,

un Angel , una perla , una pintura  
de las que hicieron à su honor agravio,  
por la necesidad , ò la hermosura:

la edad primera , de quien dixo el sábio,

que la fenda ignorò con tal locura,

me puso en este loco pensamiento,

que apenas conocì mi entendimiento.

Siempre à su lado , como suele andaba

zeloso Ruiseñor el amor mio;

ya por los verdes campos la llevaba,

ya en barcos enramados por el Rio:

las noches breves atomos juzgaba

en esse dulce Argel de mi alvedrìo;

porque llegando el Sol à medio dia,

aun no pensaba yo , que amanecia.

Fue forzoso , ò fue invencion hallada

de alguna liviandad , el ver la Corte,

Indias de la hermosura , y embarcada

siguiò su gusto , y yo tambien mi norte;

porque el de una muger determinada,

què obligacion havrà que la reporte ?

ò fue de cierta esclava mal consejo,

de la luz del Sol obscuro espejo.

Seguila , en fin , que me llevaba el alma,

qual fuele el Tigre al cazador ; y creo,

que en viendome en Madrid à un tiempo calma

la obligacion , el trato , y el deseo;

pocas veces Amor llevò la palma

de ausencia firme con ageno empleo.

Llamè una noche , y pienso que tan recio,

que fui mas que Galàn , marido necio.

Saliò un hidalgo , y respondiò la espada,

pero midiò de una estocada el suelo:

fueña Justicia , y yo tierra sagrada

hago una casa , y la prision recelo,

y por unas paredes la turbada

vida en las manos encomiendo al Cielo:

reducirè , si es posible;

à un breve epitome , tantas

fortunas en una noche,

que pudiera compararlas

à los diez años de Ulises.

*Octav.* Dexareis mas obligada

nuestra amistad , que al favor,

y al secreto , es cosa clara,

que al favor lo està mi pecho,

y al secreto mi palabra.

doy en el huerto , y de èl en una sala,  
que encantamiento mi fortuna iguala.  
Por no cansaros , dos hermanas bellas,  
de vèr tanta defdicha lastimadas,  
me ampararon discretas , y por ellas  
de la Justicia me librè , y de espadas:  
y por guardar su honor , que fon doncellas  
nobles , anoche , ya las once dadas,  
fali , no sè si diga enamorado,  
pero olvidado del amor paffado.

Quièn duda que direis , que ya los Cielos  
fe mueven à piedad de Don Bernardo ?  
pues alli comenzaron mis defvelos,  
fi de esta casa algun favor aguardo;  
porque dos hombres al falir , con zelos  
me vàn figuiendo , y llega el mas gallardo  
à preguntar quien foy : gentil pregunta !  
faquè la espada , y respondiò la punta.  
Esto fue anoche , y la ocasion ha sido  
de veniros à vèr tan de mañana,  
que puedo fer por dicha conocido,  
pues quien mudable fue , serà tirana:  
en vuestra casa quiero , aunque efcondido,  
feeguir la luz de una efperanza vana,  
firviendo à Octavio , à quien el alma debe  
tanto favor en termino tan breve.

*Octavio.* Ay luceffo mas efrano ! *ap.*

Què este el Cavallero fue,  
que fegui , y acuchillè ?  
ay mas claro defengaño !  
oy à Lifarda perdi !  
difsimular quiero aqui  
mi defdicha , y confufion.  
Con notable admiracion  
vueffras fortunas oi:  
de todas falisteis bien;  
que fue notable favor  
de la fortuna , y mayor  
tomar venganza tambien  
de aquella ingrata , por quien  
tantas defdichas tuvisteis.  
Pero còmo no fupisteis  
de la Dama , que os librò,  
el nombre ? *Bern.* Porque temidò  
la pregunta que me hicisteis.  
No quifo el nombre fiarme,  
porque de tanto favor  
pudiera ofender su honor.

refiendole , alabarme.

*Octavio.* Nacio estoy en declararame , *ap.*

que podria fofpechoso  
prefumir que estoy zeloso.  
Sin verle ha crecido el dia,  
tan guftoso me tenia  
vuestro difcurso amoroso.  
En fin , fervireis la Dama,  
que aquella noche os librò ?

*Bern.* Si nadie me conociò,  
ni lo publica la fama.

*Octavio.* Tan preffo olvida quien ama  
por lo primero , que mira ?  
vueffra çoncion me admira.

*Bern.* Buelvefe el amor , Octavio,  
en ira con el agravio,  
y en la venganza la ira;  
pero no hay mayor venganza  
del agraviado difcreto,  
que mudar à otro fujeto  
el amor , y la efperanza;  
que en fabiendo esta mudanza

la Dama que fue querida,  
embidosa, y ofendida,  
fuele bolver à querer;  
que no hay pesar en muger,  
como verse aborrecida.  
Y yo sè, que si vos veis  
de esta Dama la hermosura,  
que embidiareis mi ventura,  
y mi amor disculpareis.

*Oftav.* Venid, y descansareis  
de dos noches tan estrañas.  
O Lisarda! tù me engañas? *ap.*  
tù desteal? pero miento;  
pues antes del casamiento  
me avifas, y defengañas.

*Bern.* Què decís?

*Oftav.* Que como amigo  
en todo pienso ayudaros.

*Bern.* Yo vida, y alma fíaros,  
y à serlo vuestro me obligo.

*Oftav.* O zelos! fiero enemigo! *ap.*  
mas sin razon me acobarda,  
siendo tan bella, y gallarda  
Florela; pues con cautela  
fabrè si quiere à Florela,  
ò si me engaña Lisarda. *Vanse.*

*Mendo.* Vuestra merced como ha nombre?

*Sanc.* Si oyò vueffarced decir  
quien es aquel escudero,  
que topò con su rocín,  
yo soy el mismo. *Mendo.* Pues, Sancho,  
quièn duda, que de dormir  
estarès necesitado?

*Sanc.* Como de lluvias Abril,  
Poetas de consonantes,  
si es duro de digerir  
la letras, y Villancicos  
de Mati Morena, y Gil:  
de ser sobervio en Romance;  
quien es humilde en Latin;  
y de no saber de todos,  
quien sabe poco de si.

*Mendo.* Por comparaciones entras?  
gusto tienes. *Sanc.* Siempre di  
en parecer conversado  
con gente palacieguil;  
discreto para bolante,  
que desde Guadalquivir

à pedir à Manzanares  
vengo el grado de futil.

*Mendo.* Ven, y veràs mi aposento,  
donde ( aunque indigno de ti )  
honraràs quatro colchones,  
menos tres, por no mentir:  
Sabanas hay, aunque estàn  
à labar, que presumì  
siempre de lo que es limpieza;  
almohadas, nunca fui  
amigo de gollerias:  
hay mesa, estampa, candil,  
peyne, silla, limpiadera,  
calzador, y todo en fin  
para tu servicio, Sancho.

*Sanc.* Como me viste venir,  
previniste el aposento:  
No hay algun guadamazil,  
que cubra lo inexcusable?

*Mendo.* Debes de ser zahorì;  
tengole, y de buena mano,  
con la historia de David.

*Sanc.* Tu nombre? *Mendo.* Por una letra  
no soy el que por ai  
ayuda à los que patean,  
y por Mengo, Mendo fui.

*Sanc.* Pues Mendo, ò Mengo, camina,  
que de cierto serafin,  
mas focarrona, que grave,  
mas Dama, que fregatriz,  
oro toda, toda perla  
desde el moñazo al chapin,  
tengo despues que contarte.

*Mendo.* El nombre? *Sanc.* Inès.

*Mendo.* Pefia à mi, *Sanc.*  
que es Inès tambien la mía.

*Sanc.* Pues podremos competir  
en Sonetos, si los haces,  
soy del Parnaso Arlequin. *Vanse.*

*Sale Lisarda.*

*Lif.* Flores de aqueste jardin  
por donde entrò Don Bernardo,  
y en quien tornasol aguardo  
al Sol, que ha de ser mi fin:  
Rosa, clavèl, y jazmin,  
que con vida mas segura  
gozais tan breve hermosura,  
que en un mismo dia haceis

de la cuna , en que naceis  
 vuestra verde fepultura.  
 Hablar con vosotras quiero,  
 pues que tuvo mi alegría  
 principio , y fin en un dia,  
 y donde nacisteis muero:  
 El mismo termino espero;  
 flor como vosotras fui,  
 donde nacisteis naci,  
 y si engañadas estais,  
 à saber lo que durais,  
 aprended , flores , de mi.  
 La luz de vuestras colores,  
 la pompa de vuestras hojas,  
 que azules , blancas , y rojas  
 retratan zelos , y amores;  
 por què os desvanecen , flores,  
 si aviso , y exemplo os doy,  
 que ayer fui lo que oy no soy ?  
 y si oy no soy lo que ayer,  
 oy podeis en mi saber  
 lo que vâ de ayer à oy.  
 Como vosotras fue cierto,  
 que diò mi esperanza flor,  
 pero siempre las de amor  
 tuvieron el fruto incierto:  
 Alpid vino Amor cubierto  
 de vosotras , no le vi:  
 madame , y dixome así;  
 para que quien oy me vea  
 tan diferente , no crea  
 que ayer maravilla fui.  
 Sois con hermosos colores,  
 como la que viste amor,  
 exhalaciones de olor,  
 porque haya cometas flores;  
 ò faciles resplandores,  
 à quien incitando estoy;  
 pues oy maravilla doy  
 de vèr que ayer dieste aqui  
 sombra al Sol con lo que fui,  
 y oy sombra de mi no soy.

*Sale Florela.*

*Flor.* Estoy en obligacion,  
 Lifarda , à tus diligencias;  
 mejor eras para prima,  
 que para hermana , y tercera:  
 Bien hablaste à Doa Bernardo,

bien el suceso lo muestra,  
 bien lo afirma tu descuido,  
 bien lo dice la respuesta,  
 bien lo sienten mis deseos,  
 bien te culpan mis sospechas;  
 bien lo adivinan mis zelos,  
 bien lo sufre mi paciencia.  
 Si fuera posible ser  
 tuyo , si possible fuera  
 no ser de Octavio , que ya  
 las horas , Lifarda , cuenta  
 para que sea su esposa,  
 para que tu esposo sea,  
 hallàra tu amor disculpas;  
 pero no siendo tan necia,  
 que porfies , quando sabes  
 que sin esperanza esperas.  
 Sucedele à tu deseo  
 lo que à los barcos , que reman  
 contra el corriente del Rio;  
 que los buelve con mas fuerza  
 el impetu de las ondas,  
 no viendo la resistencia,  
 con las esferas del agua,  
 pues quando piensan que llegan  
 à las riberas , estàn  
 mas lexos de las riberas.  
 Ya que no puede ser tuyo  
 este Cavallero , dexa  
 que sea mio . Lifarda,  
 quando en Octavio te empleas;  
 que si todas las mugeres  
 aguardan à que las vean,  
 las sirvan , las enamoren,  
 las requiebren , y pretendan,  
 casaràse tarde , ò nunca;  
 que si un Platero à su tienda  
 no sacasse cada dia  
 las joyas , y las cadenas,  
 y las tuviesse encerradas,  
 sin hacer mas diligencia,  
 como era possible hurtarlas,  
 era impossible venderlas.  
 Quantas cosas tiene España  
 la mudanza las gobierna,  
 el gusto las califica,  
 la novedad las aprueba.  
 Los trages se mudan , y hacen

que de otra Nacion parezcan  
los hombres, y entre otras cosas  
padece injurias la lengua.

Aora se usan, Lisarda,  
mugerçes de una manera,  
mañana se usaràn de otra,  
y por essa diferencia  
importa no descuidarte:  
tù, pues, que ya te remedias,  
y le tienes con Octavio,  
permite que yo le tenga.

*Lif.* Quièn, Florela, imaginàra  
de tu ingenio, y de tu honor,  
que no casandome amor,  
tu necedad me casàra?

En lo que dices repara;  
porque si à Octavio le doy  
la mano, que ha de ser oy  
( como dices ) en agravio  
de lo que merece Octavio,  
que de Don Bernardo soy.  
Que si Don Bernardo à mi  
tiernamente me mirò,  
no tengo la culpa yo  
de que no te mire à ti:  
Àù ( si le vieres ) le di,  
que estàs de èl enamorada,  
que yo à otra fuerza obligada,  
mas quisiera ya tratar  
en descaçar, que casar,  
y apenas estoy casada.

De là riqueza incitado,  
que en el rico Indiano viò,  
passar un hombre intentò  
el Mar, que ya viò pintado;  
pero en mirando, admirado  
en las playas Españolas,  
respetar las nubes solas,  
con tal temor huye de èl,  
que aun presumo que tràs èl  
vienen cortiendo las olas.  
Yo, que apenas he llegado  
à la orilla del casar,  
aunque vi pintado el Mar  
en otras, que se han casado,  
tiemblo de mirarle airado,  
y de llegar me arrepiento:  
huyo con el pensamiento,

si voy bolviendo la cara;  
que aun presumo ( cosa rara ! )  
que me sigue el casamiento.  
Mas como la voluntad  
de mi padre es un respeto,  
à quien forzada prometo  
obediencia, y humildad,  
no quiere mi libertad  
usar su propio alvedrio,  
y por esso no porfio,  
aunque mi embidia desea,  
que Don Bernardo no sea  
tuyo, pues no ha de ser mio.  
Diràs, que como atrevida  
al recato professado  
contra mi honor te he contado,  
que por èl estoy perdida?  
No has visto en casa encendida  
arrojar manos villanas  
riquezas, que juzgan vanas?  
Pues así mi fuego amor,  
lo que guardaba mi honor  
arroja por la ventanas.

*Flor.* Basta, Lisarda, yo creo  
( tan desdichada naci )  
lo que me dices aqui  
de tu barbaro deseo:  
solicitarè mi empleo  
sin ti, por darte pesar  
à Don Bernardo he de hablar;  
porque basta para hacer,  
que yo sea su muger,  
ser muger, y porfiar.

*Lif.* Pues yo por essa intencion  
lo pienso estorvar, de modo,  
que no se junte en un todo  
cada parte de essa union:  
que el Sol, y la Luna son  
divinas luces del suelo;  
y en oponiendo su velo  
la tierra, cosa tan baxa,  
la luz de los dos ataja,  
y dexan obscuro el Cielo.

*Flor.* Si te pudieses delante  
de mi Sol, tierra embidiosa,  
con eclipses de zelosa,  
y con engaños de amante;  
con fuego harè que te espante,

que

que quando aquel gran farol  
buelve à su propio arrebol,  
y la oposicion destierra,  
la tierra queda por tierra,  
y el Sol, como siempre, Sol.

*Lis.* No querrà el Sol (yo lo sè)  
tenerte por Luna à ti;  
porque mirandome à mi,  
noche de mi luz te harè.

*Flor.* Bien dices, noche ferè,  
porque todas le veràs  
conmigo. *Lis.* Engañada estàs,  
que si es Sol, y es prenda mia,  
harè todo el año un dia,  
y no havrà noche jamás. *Sale Lucindo.*

*Luc.* Para que estès advertida  
de que esta noche te casas,  
y para pedirte albricias,  
vengo à decirte, Lisarda,  
que tan prevenido el novio  
tal es su prisa, y sus ansias,  
que ha traído hasta el padrino,  
y es huésped de nuestra casa;  
porque como es forastero,  
no quiere que de ella salga  
nuestro padre, por hacer  
lisonja à Octavio, que tantas  
obligaciones le tiene;  
que como ya su posada  
de Octavio ha de ser contigo  
en esta casa, y estaba  
en la fuya el forastero,  
era forzoso dexarla.  
Ya le aderezan un quarto,  
aunque los dos se escusaban,  
mas como nuestro Alexandro  
lo cortès, y el nombre igual;  
no ha sido posible hacer,  
que el forastero se vaya;  
tanto, que pienso que ha sido  
de Octavio invencion gallarda  
para casar con Florela;  
porque es persona extremada  
de talle, y entendimiento:  
ellos vienen: tù, Lisarda,  
muestra, pues eres discreta,  
tu gusto, donaire, y gala,  
por si ha de ser tu cuñado,

en cuenta de la desgracia,  
en que have is de estar despues,  
porque solo el nombre basta.  
Tù (por si ha de ser tu esposo)  
Florela, cortès le habla,  
que no le parezcas boba,  
que se bolverà mañana,  
que pierde mucho al principio  
hablando mal una Dama;  
que quien entra hablando bien,  
nadie le ha negado el alma.

*Salen Don Alexandro, Octavio, Don Bernardo, Sancho, è Inès.*

*Alex.* Aquí, señor Don Bernardo,  
estàn Lisarda, y Florela.

*Lis.* Ya me alegra el dulce nombre.

*Flor.* Ya el dulce nombre me alegra.

*Bern.* Dadme, señoras, las manos:  
pero què burlas son estas *ap.*  
de mi fortuna, ò què sueños,  
que como verdades crea?  
Dònde estoy? dònde he venido?  
la casa es esta, y las bellas  
Damas donde estuve, quando  
por la ingrata Dorotea  
matè aquel hombre. *Lis.* O mis ojos  
con el alma efectos truecan, *ap.*  
ò es Don Bernardo.

*Flor.* Ay Lisarda!  
mis esperanzas se aumentan.  
Don Bernardo es el amigo  
de Octavio. *Octav.* No se pudiera  
fingir mayor suspension!  
Turbadas miran, y atentas *ap.*  
à Don Bernardo, Lisarda,  
y Florela, èl à ellas;  
pues yo què dirè de mi?  
estrañas cosas ordena  
la fortuna! aun no es posible  
que mis justos zelos sepan  
à qual de los dos se inclina!

*Bern.* No es mucho que se suspenda,  
señoras mias, el alma  
mirando tanta belleza:  
perdonad lo que he tardado,  
que ha sido amorosa fuerza  
de mis sentidos, en quien:-

*Octav.* Vive el Cielo, que no acierta *ap.*

à hablar palabra! *Lis.* Señor,  
no puede haver cosa nueva,  
que os ofrezca en esta casa,  
pues ya la teneis por vuestra.  
Mi hermana Florela, y yo  
reconocemos la deuda  
de Octavio, que os ha traído  
à donde serviros pueda  
la voluntad de las dos.

*Octav.* No he visto en mi vida necia;  
sino es aora, à *Lisarda.* *ap.*

Valgame el Cielo! si es ella  
la que à Don Bernardo mira?  
que hablar mal, y ser discreta  
no pudiera ser amor,  
que mas turba amor, que enseña.

*Sanc.* Inès, si tú huvieras sido *Al oido.*  
cazadora, te dixera

que Octavio lo ha sido. *Inès.* Como?

*Sanc.* Eran *Lisarda*, y *Florela*  
perdices; traxo à mi amo  
por ventor para cogerlas,  
y en viendolas, como el perro  
hasta la mano se queda  
suspense, hasta que su dueño  
de la fuya el halcon suelta,  
Don Bernardo se ha quedado,  
y Octavio de las piguelas  
del honor suelta los zelos  
para averiguar sospechas.

*Inès.* Por quitar la confusion  
de todos, y que es tan nueva,  
que no hay en la sala, *Sancho*,  
persona que no la tenga;  
ya, en efecto, estais aqui,  
y nuestra boda tan cerca,  
que es la mayor confusion,  
pero lo que fuere sea.

Venme à ayudar à poner  
el quarto, donde aposenta  
*Alexandro*: à tu señor.

*Sanc.* Vamos; pero mas quisiere,  
que no huvieramos venido.

*Inès.* Calla, que Amor tiene bueltas  
como *Marzo*, y podrá ser,  
que de con la boda en tierra.

*Vanse*, y *Jale Mendo.*

*Mendo.* El Notario à los tres llama,

y à la señora *Florela.* *Vase.*  
*Alex.* Vamos, *Octavio.*

*Octav.* A buen tiempo.

*Lis.* Mucho el huésped me contenta.

*Alex.* Yo pienso, que si en Sevilla  
se casa con Doña Elena  
su hermano Don Juan, que aqui  
harà Octavio de manera,  
que Don Bernardo se case  
con Florela. *Vase.*

*Octav.* Solos quedan:  
yo bolverè quando estèn  
seguros.

*Flor.* Sin que me vean  
tengo de bolver à ver  
lo que Don Bernardo intenta. *Vase.*

*Bern.* Es posible que ha salido  
Amor à ser invencion,  
aunque con tal confusion,  
que por ella me ha traído  
à tu casa, y que haya sido;  
*Lisarda* mia, de fuerte,  
que à tal tiempo venga à verte,  
que te cafes, y que yo  
te pierda porque me dió  
tal vida para tal muerte?  
Como el que soñó tesoro,  
y las manos de oro llenas,  
podia llevarme apenas  
anoche: ò prenda que adoro!  
que te vi soñaba el oro:  
dispierto, lloro, è incierto,  
pues quando dispierto advierto,  
que el que en tus ojos soñè,  
perdi quando dispertè,  
pues à perderte dispierto.  
Gran ventura huviera sido  
venir, *Lisarda*, à tu casa;  
mas quando Octavio se casa,  
no es dicha haverle perdido:  
oy ha de ser tu marido,  
y yo mañana saldrè  
de Madrid, aunque verè,  
que à Sevilla llegar pueda  
quien en tus ojos se queda,  
y dexa el alma en tu fe.

*Lis.* Bernardo, desde aquel dia,  
que te vi con *Dorothea*,

mi corazón te desea,  
 mi vida es tuya, no es mía;  
 pero la dura porfia  
 de mi fuerte me quitò  
 la libertad con que yo  
 hiciera eleccion de tí:  
 no tú me perdiste à mí,  
 que yo soy quien te perdiò.  
 Suelen despues del arado,  
 en las mas cubiertas lomas,  
 buscar amantes palomas  
 el trigo recién sembrado,  
 y con buelo apresurado  
 llevarse el halcón la una,  
 y la otra en tal fortuna  
 quedar suspensa mirando  
 por donde se fue bolando,  
 sin esperanza ninguna.  
 Y así yo con menos dicha,  
 sin que à resistir me atreva,  
 miro por donde te lleva  
 à Sevilla mi desdicha:  
 solo con lagrimas, dicha  
 puede ser la resistencia  
 de mi turbada obediencia;  
 ellas te la dicen ya,  
 viendo que tan cerca està  
 mi casamiento, y tu ausencia.  
*Bern.* Solo un abrazo mi amor  
 quisiera llevar de tí,  
 por prendas de que te vi  
 inclinada à mi favor.  
*Lis.* Temo de Octavio el rigor,  
 temo à Florela tambien;  
 puede ser que nos estèn  
 mirando, que los amantes  
 en acciones semejantes  
 nunca piensan que los ven.  
*Al paño Octavio.*  
*Octav.* Hablando estàn: desde aquí  
 tengo de ver si es Florela,  
 ò si es Lisarda à quien ama.  
*Al paño Florela al otro lado.*  
*Flor.* Desde aquí zelosa, y necia,  
 que zelos nunca negaron  
 la condicion que professan,  
 tengo de ver lo que hablan.  
*Lis.* Sabe el Cielo si quisiera

darte mis brazos, Bernardo,  
 pero el temor no me dexa.  
*Salen Inès, y Sancho con una antepuerta  
 de seda.*  
*Sanc.* Quando de sedas tan ricas  
 todo el aposento cuelgas,  
 esta antepuerta me dás?  
*Inès.* Pues què tiene esta antepuerta?  
*Sanc.* Por enmedio està manchada.  
*Inès.* Manchada? *Sanc.* Y aun rota.  
*Inès.* Muestra.  
*Sanc.* Tiendela. *Inès.* Tèn de essa parte,  
 y lo que dices enseña.  
*Cogen la antepuerta cada uno por su cabo, y  
 tapan à Don Bernardo, y à Lisarda.*  
*Bern.* Perdona, que la ocasion  
 me permite que me atreva.  
*Lis.* Ya para darte los brazos  
 mi dicha me dà licencia. *Abrazanse.*  
*Sale Octavio.*  
*Octav.* Maldita seas, Inès.  
*Sale Florela.*  
*Flor.* Plegue al Cielo, que no tengas  
 dicha. *Octav.* Con espacio estàn.  
*Flor.* Què mirais? *Sanc.* Esta antepuerta.  
*Flor.* Pues què tiene? *Inès.* Dice Sancho,  
 que està rota, y que por ella  
 entrará el aire. *Octav.* No pudo  
 el aire de mis sospechas.  
*Flor.* Llevadla, necios, de aquí.  
*Sanc.* De esto, señora, te pesa?  
 quieres tú que se resfrie,  
 si por tantas partes entra,  
 Don Bernardo mi señor?  
*Octav.* Como es Lisarda discreta,  
 bien os havrà entretenido.  
*Bern.* Antes yo le he dado cuenta  
 de mi jornada à Madrid,  
 y el amor de Dorotea.  
*Flor.* Lisarda es muy entendida.  
*Lis.* Burlas, Florela? *Flor.* De veras  
 hablo; tú me entiendes. *Lis.* Vamos  
 à donde mi padre espera,  
 porque lo que han concertado,  
 sepan que ha sido en mi ausencia.  
*Octav.* Todo fue en vuestro favor,  
 no hay que temais.  
*Vanse Octavio, Lisarda, y Florela.*  
*Bern.*

*Bern.* Sancho , llega ,  
dame tus brazos , tus pies  
tambien ; bien haya la puerta ,  
y la antepuerta , las manos ,  
que acafo , ò sin cafo , en ellas  
estuvo tanto favor ;  
voy con ellos : la maleta  
abre con aquefta llave , *Dale una llave.*  
faca cien escudos de ella ,  
y dalos à Inès : tù , Sancho ,  
mi vestido , hasta las medias ,  
te pondràs : à Dios , à Dios. *Vase.*

*Sanc.* Què te parece la fiesta ,  
que hace à un favor quien ama ?

*Inès.* Si , pero fon diligencias  
en impossibles ; si bien  
Lisarda pienfo que piensa ,  
no digo fer de tu amo ,  
por la amistad que professa  
con Octavio ; mas no fer  
de Octavio , y si à ferlo llega ,  
darle tal vida , que presto ,  
ò la dexa , ò la aborrezca .

*Sanc.* Hay en los Campos de Oràn  
unos Moros , Inès bella ,  
à quien llaman Benarages ,  
que aquella noche primera  
que se casan , à la novia  
ya que desnuda se acuesta ,  
en vez de dulces amores ,  
azotan con unas riendas :  
y preguntando la causa  
un Cautivo de mi tierra ,  
le dixo un Moro : Christiano ,  
esto se hace por muestra  
de valor , y valentia ;  
porque si con tal fiera  
tratan lo que mas adoran ,  
hieren lo que mas desean ,  
què haràn con sus enemigos  
quando vayan à la guerra ?

*Inès.* Malditos sean los Moros ,  
y las Moras que se emplean  
en effos barbaros perros :  
yo azotes , y con sus riendas ?  
No me casara en mi vida  
à fer Mora , y me anduviera  
cinamoma por los montes ,

como en las Indias las Negras ,  
quando se van de sus amos ,  
ò me fuera , Sancho , à Meca  
à meter Monja Moruna .

Mal año , y quien tal supiera :  
desposadas , y azotadas ,  
y desnudas las desuellan ?

*Sanc.* Pues tù no vès , que es costumbre ?

*Inès.* Por el figlo de mi abuela ,  
que havia , Sancho , de fer  
qual coneja de Inglaterra ,  
que con pellejo las assan ,  
ò armarme de todas piezas :  
valentia en el donaire ,  
effo si , mas con la hembra ,  
quando diera un desposado  
azotitos à su prenda ,  
bueno està ; mas riendas , Sancho :  
què dexan para las suegras ,  
si así tratan las mugeres ?

*Sanc.* No pensè que lo sintieras  
con tanta furia , perdona ,  
y digo que Octavio queda  
obligado à Benarage ,  
para que Lisarda sepa ,  
que professa valentia .

*Inès.* Y tù , Sancho , tambien fueras ;  
si te casaras conmigo ,  
lo que à Bernardo aconsejas ?

*Sanc.* Esta noche , Inès , mis brazos  
fueran riendas , mas si hicieras  
por que :- *Inès.* Tente , no lo digas .

*Sanc.* Aguarda .

*Inès.* Mil año . *Sanc.* Espera .

*Inès.* No es , Sancho , el mejor ginete  
el que castiga la yegua .

*Sanc.* Pues quien ?

*Inès.* El que la regala ,  
y solo en sus pienfos piensa .

\*\*\*

## JORNADA TERCERA.

*Salen Octavio , Lucindo , y Mendo.*

*Octav.* En quien , como Don Bernardo ,  
puede hacer Florela empleo ?

*Luc.* Siempre ha sido mi deseo ,  
que este mancebo gallardo

fues-

fueffe efpofa de Florela,  
y le he cobrado aficion.

*Offav.* Habladle con difcrecion  
por fi acafo fe defvela  
la Dama , que de Sevilla  
le traxo à Madrid. *Luc.* No harà,  
que fuera quererle ya  
mas error , que maravilla.  
Sin efto , en Florela veo  
nuevas feñales de amor,  
que havrán nacido en rigor,  
no tanto de buen empleo,  
como de haverla mirado  
Don Bernardo. *Offav.* Puede fer,  
que el principio de querer  
nace de ageno cuidado.  
Amor fin ojos nació,  
y afsi , el Bafilifco fiero  
los hurtò , porque primero  
mata el que al otto mirò.

*Luc.* Yo los he visto mirar  
con apacibles semblantes.

*Offav.* La vifta es lengua de amantes,  
y havrán tenido lugar,  
por la dilacion que ha puefto  
Lifarda en casarte. *Luc.* Tiene  
poca falud ; mas ya viene  
mi padre , Octavio , difpuefto  
para que esta noche fea ;  
y yo con feliz aguero  
casar à Florela quiero,  
que pienfo que lo defea  
quien tiernamente la mira:  
voy à hablarle. *Vafe.*

*Offav.* Y yo me quedo  
à confultar con el miedo  
mi verdad , y fu mentira.  
Què tengo ya que esperar,  
Mendo , en zelos declarados ?  
que fon muy necios cuidados  
despues de ver , fofpechar.  
Vive Dios , que es fingimiento  
la verdad , ò que ha nacido  
de trifteza : Amor , y olvido  
combaten mi penfamiento:  
amor que à Bernardo tiene,  
mi cafamiento dilata.

*Mendo.* No te corresponde ingrata,

fi esta noche le previene.

*Offav.* Su engaño , fu falſa fe  
me elaron , y me abrafaron.

*Mendo.* Por què pienſas , que llamaron  
tirano à Amor ? *Offav.* No lo sè.

*Mendo.* Porque todo lo acobarda ;  
todos pienſa , que pretenden  
matarle ; todos le ofenden,  
y en fin de todos fe guarda:  
fiempre vive con fofpecha,  
como es traidor , y cruel.

*Offav.* Yo intento guardarla de èl,  
pero poco me aprovecha.

Ya Lifarda me aborrece  
por Don Bernardo ; yo fui  
la causa de entrarle aqui:  
como noche fe entristece  
en viendome à mi , y con èl  
fe alegra ; claro teſtigo  
de que anochece conmigo,  
y que amanece con èl.

Con efto , Mendo , repara  
en lo que harà quien adora,  
fi tal noche , y tal Aurora  
eftà mirando fu cara.

Como fuele el tornafol  
cerrar del Sol en auſencia  
la rubia circunferencia  
en que fe retrata el Sol ;  
yo que miro en mis defvelos  
obſcuro fu reſplandor,  
cierro las hojas de Amor,  
y me defmayo de zelos.

*Mendo.* Calla , que viene aquel Sancho,  
que à mi tambien me ha ofendido.

*Offav.* Llamale , Mendo , Bellido,  
y ferè yo el Rey Don Sancho.

*Salen Inès , y Sancho , que traen un azafate,  
y en èl una vanda , y un libro , todo  
cubierto con un tafetan.*

*Sanc.* Daràs aqueſte azafate  
à Lifarda tu ſeñora,  
que Don Bernardo mi amo,  
con voluntad generoſa  
quiere alegrar la ſangria.

*Inès.* Bien le debe esta liſonja,  
fi la ſangria es por èl.

*Sanc.* Bien lo ſiente , y bien lo llora.

*Inès.*

*Inès.* O si la vieras sangrar!

*Sanc.* Huvo desmayo de rosas?

huvo aprieteme quedito?  
morirème si no asfoja  
la cinta, y piqueme quanto  
baste à que la sangre corra,  
y otros melindres así?

*Inès.* Huvo, con espada corta,  
que en dos baynas de marfil  
el acero blanco aforra,  
una fuente de rubies,  
que un brazo, fenda de aljofar,  
que de un monte de azucenas  
diò en una barca redonda.

*Sanc.* Basta, Poetica *Inès*;

yo creo tu cultifona  
Musa, y que eres vocablista  
tengo por cosa notoria:  
dale el azafate. *Dafelo à Inès, y vase.*

*Inès.* A Dios. *Llega Oñavo.*

*Oñav.* Ola, *Inès*, ola. *Inès.* En las olas  
del mar diò el barco azafate:  
plegue à Dios, que no se rompa.

*Oñav.* Qué es esto, que te diò Sancho?

*Inès.* No sè cierto: algunas cosas,  
que Don Bernardo le embia,  
que usan en la Corte aora.

*Oñav.* Es excelente persona  
Don Bernardo; su nobleza  
vence toda executoria.

*Inès.* Esto han de hacer los amigos  
por los amigos. *Oñav.* Importa

à conseruar la amistad;  
los buenos regalan, y honran:  
daràs licencia que quite  
el tafetan? *Inès.* Basta, y sobra,  
que sea tu gusto. *Oñav.* Vanda?  
bueno: y con ella una joya?  
qué discreta prevención!

*Inès.* Tú à lo menos te desposas  
con ella, y no la dàs nada.

*Oñav.* Azafates de almas solas  
se embian mis pensamientos.

*Inès.* Bien, que no hay cosa, que coman  
las sangradas, como almas.

*Oñav.* En pena no. *Inès.* Ni aun en gloria.

Hay muger (y està en lo cierto)  
que quiere mas una alcorza,

que quatro canastas de almas.

*Oñav.* Deshechas de amor las toman.

*Inès.* No lo creas, aunque vengan  
en gigote, y pepitoria,  
que con almas invisibles,  
ni se vende, ni se compra.

*Oñav.* Libro de memoria es este:  
pues di, libro de memoria  
es bueno para sangrias?

*Inès.* No entiendo de ceremonias;  
descuido pienso que fue  
de Sancho. *Oñav.* Si cantos, y orlas  
fueran diamantes, passàra  
por joya rica, y gustosa  
el tal libro; però yo  
sospecho, pues no se adorna,  
que es para escribir en èl  
como recibe las joyas  
mejores ante Escribano.

*Inès.* Con palabras misteriosas  
me hablas; voy à llevarlas,  
que no sè què te responde.

*Oñav.* No digas, que he dicho nada.

*Inès.* Yo? por què?

*Oñav.* Vete en buen-hora. *Vase Inès.*

*Mendo.* Confieso, que son tus zelos  
justos. *Oñav.* Lisarda alevosa,  
què aguardo? *Mendo.* Alevosa no,  
que està sin culpa le abona,  
y ser necio Don Bernardo.

*Oñav.* Pues dõnde quieres que ponga,  
ò por què cuenta, este libro  
de memoria, que à dos cosas  
puede servir? à que escriba  
en èl, y que corresponda  
en èl mismo à mis favores,  
ò hacer empresa amorosa,  
para decir que la tenga  
de èl, pues ha de ser mi esposa?  
Fuego del Cielo en mi amor,  
si huviesse passion tan loca,  
que pudiesse con casarse  
en aventura la honra.

No mas, basta que la mia  
de haver tenido se corra  
tal pensamiento: Alexandro,  
à mi venganza perdona,  
que la he de intentar de fuerte,

por

por fer tù mi fangre propia,  
que folo pare en defprecio,  
que en gente iluftra no es poca.

*Salen Lifarda con la vanda , y Florela.*

*Lif.* Es mandarme prevenir  
para la muerte? *Flor.* No hables,  
que fon locuras notables  
las que empiezas à decir.

*Lif.* Què impoita , fi he de morir?

*Flor.* Mira que te escucha Oçavio.

*Lif.* No hay , Florela , amante fabio:  
no sè còmo este no siente  
en mi tan nuevo accidente,  
y en èl tan notable agravio?

*Oçav.* Embidia tengo , Lifarda,  
à quien con tal cortesía  
fupo alegrar tu fangría,  
y tan jufto premio aguarda:  
ò còmo vienes gallarda  
con effa vanda , en que ya  
descansando el brazo està  
de la fuerza , y de la ira,  
con que tantas flechas tira,  
con que tantas muertes dà!  
Aunque pierda yo tu brazo,  
me alegra vèr , dulce prenda,  
que fe paffe Amor la venda  
desde los ojos al brazo:  
llegò de fu vifta el plazo;  
ya vè el amor para fer  
mas prudente en escoger  
los que importa que lo fean,  
y aun hace à muchos que vean  
lo que no quifieran vèr.  
Amante , ya no hay quien prenda,  
venid à pedir favor,  
porque tiene el brazo Amor  
atado à fu propia venda:  
no hayas miedò que le extienda;  
pero quièn havrà que crea,  
que effa dulce vanda fea  
para cubrir fu afcicion  
cortina del corazon,  
porque nadie fe le vea?

*Lif.* Lo que no ha fabido hacer  
Oçavio , quieres culpar;  
quien no me quiere alegrar,  
nò me debe de quecer:

zelos antes de muger?  
pero para què traías  
hombre de quíen desconfías?  
buscarle eftuvo en tu mano  
menos cuerdo , y cortesano,  
y no alegrarà fangrias.  
Si Don Bernardo tu amigo  
ha fabido , que esto es ufo  
de la Corte , y fe difpufò  
à fer tan cortès conmigo,  
tus zelos cruel castigo  
à mi corazon le dàn,  
que no es prenda de Galàn,  
antes ponerfela es  
como à fitial de tus pies,  
cubrirle con tafetan.  
Suele torcerfe en la calle  
à alguna Dama un chapia,  
y ella detenerfe à fin;  
defea que el brazo halle,  
fin reparar en el talle,  
algun hombre : y afi enlazo  
mi brazo de este embarazo,  
no porque eftimarè yo  
la vanda por quien la diò,  
fino porque tengo el brazo.  
Mi fangre fe ha de sentir,  
que quando alegre , y gallardo  
me la alegra Don Bernardo,  
tù me la quieras pudrir:  
que buelvan quiero pedir  
à fangrarme , aunque rehuya  
el brazo de parte fuya;  
vanda me manda traer,  
y esta fervirà de fer  
la medida de la tuya.

*Oçav.* No te la quites , Lifarda;  
que no ha de esperar la mia,  
quien lo imposible porfia  
la noche que dueño aguarda;  
pero ya que no acobarda,  
quando de queexas mayores,  
que zelos de tus favores  
à la media noche abiertas  
estàn hablando tus puertas,  
y de este jardin las flores.  
Preguntale al tocador  
quien durmiò en èl , quien tenia

por huésped, y todo un día  
mereciendo tu favor;  
y juzga tú si al honor  
lo del tocador le toca:  
si así te tocas, qué loca  
pasión podrás disculpar  
lo que se llega à tocar  
con las manos à la boca?  
Si por mí, Lisarda bella,  
Bernardo en tu casa está,  
primero salió de allá,  
que yo le traxesse à ella:  
esto para dueño en ella  
me desmaya, y me desalma,  
me mata, y me tiene en calma,  
y no te admira el rigor,  
que tengo aquel tocador  
atravesado en el alma. *Vase.*

*Lis.* En fin, Florela, cumpliste  
la palabra, y el deseo  
de intentar, que Don Bernardo  
fuese tuyo (extraños celos!)  
como si fuera ya mio,  
quando es Octavio mi dueño;  
pero no ha sido razon  
quererle por malos medios,  
contandole lo que estaba  
entre las dos tan secreto.  
Tú eres hermana? tú, ingrata?  
en qué Arabia, en qué desierto  
de Libia nacen mas fieras  
fieras, que en tu pecho fiero?  
Hay tal maldad, tal traicion!

*Flor.* A satisfacer no acierto  
tu engaño, aunque de tu agravio  
con justa causa me quexo;  
pero de que no lo he sido,  
Lisarda, de este suceso,  
solo pongo por testigo  
al Cielo, y le pido al Cielo,  
que aquí me quite en tus ojos  
la vida, si culpa tengo.

*Salen Lucindo, Don Bernardo, y Sancho.*  
*Bern.* Estimo, señor Lucindo,  
la merced, que me haveis hecho,  
y del señor Alexandro  
tan honroso ofrecimiento;  
que su hija, y vuestra hermana

merece mas alto empleo,  
y yo le aceptara à estar  
mas libre, pero no quiero  
engañaros, que no es justo.

*Luc.* Sois cañado? *Bern.* No es por esso.

*Luc.* Pues por qué?

*Bern.* Porque una noche  
mate, incitado de celos,  
un hombre en este lugar;  
y quando temo estar preso,  
no viene bien que me caerte.

*Luc.* Y si está vivo esse muerto,  
no os podéis casar? *Bern.* Si es vivo,  
puede ser, mas no lo creo.

*Luc.* Bien podreis.

*Bern.* Cómo? *Luc.* Yo soy,  
aunque dandome en el pecho  
aquella fuerte estocada,  
tomè possession del suelo.

*Bern.* Vos erades? *Luc.* Yo, que estaba  
con Dorotea. *Bern.* Aora quiero  
daros mil veces mis brazos.

*Luc.* Qué respondeis? *Bern.* Que lo acepto,  
en escribiendo à mis padres;  
que bien sabeis que no puedo  
sin su bendicion, y gusto.

*Luc.* Sois hijo obediente, y cuerdo;  
allí están mis dos hermanas,  
pedirlas albricias quiero.  
Florela, ya estás casada.

*Flor.* Qué dices? *Luc.* Que voy contento  
à decir à nuestro padre,  
que es Don Bernardo tu dueño.

*Lis.* Qué subito Embaxador!  
el parabien darle quiero  
à Don Bernardo. *Flor.* Lisarda,  
tu buen termino agradezco;  
mas no vayas por mi vida,  
que tengo celos, y temo,  
que desbarates la boda.

*Lis.* Aora bien, yo te obedezco  
hasta saber si dixiste  
à Octavio nuestro secreto;  
pero no podrè tratarle  
de otras cosas? *Flor.* A qué efecto?  
qué tienes tú que embiar  
à las Indias con sus deudos?  
pues en la Contratacion

de Sevilla mucho menos  
tienes negocios, Lifarda.  
Dame solo este contento  
de no hablarle, pues te queda  
despues de casados tiempo  
para quanto nos quisieres  
( despues que no tenga zelos )  
hacer merced à las dos.

*Lif.* Vamos, Florela, no quiero  
que pienses que yo te quito,  
como dices, tu remedio. *Vanse las 2.*

*Sanc.* Sospecho que te has casado,  
sino es que estando mas lexos  
de lo que quisiera està,  
entendí mal lo que temo  
de tu facil condicion.

*Bern.* Siempre facil te parezco:  
el hombre muerto le puse,  
y de mi prision el miedo,  
por objecion à Lucindo,  
de no hacer el casamiento,  
mas dixome que era èl.

*Sanc.* Ya entendí todo el suceso.

*Bern.* No se puede responder  
à un casamiento propuesto  
con libertad, que es agravio  
de la Dama, y de sus deudos.

*Sanc.* En el monte de San Lucar,  
que mira verdes cabellos  
de sus pinos, en las aguas  
del Mar de España sobervio,  
quando parten à las Indias  
los navegantes modernos,  
que codiciosos del oro  
no ven los peligros ciertos:  
hay un gatazo, señor,  
que sentado en uno de ellos  
està diciendo: Tornàu,  
tornàu, sonando los ecos  
en las Naves, con que muchos  
se desembarcan con miedo.  
Yo, pues, señor, que te miro,  
yo, pues, señor, que te veo,  
por obligado, embarcado  
en el mar de este concierto,  
y dentro del prodigioso  
galeon fan casamiento,  
desde el monte de mi amor,

desde el pilar de mi zelo  
estoy diciendo: Tornàu,  
tornàu, tornàu, Cavallero,  
hecho gato de lealtad,  
contra gatos de dinero,  
que donde es grande el peligro;  
nunca fue bueno el provecho.

*Bern.* No fuera error, como piensas,  
Sancho, sino grande acierto  
el casarme con Florela:

lo que temo, y lo que siento;  
lo que temo, y lo que miro,  
lo que gano, y lo que pierdo;  
lo que adoro, y lo que olvido,  
lo que busco, y lo que dexo  
es el amor de Lifarda;

que con saber que no puedo  
contratar tanto imposible,  
todo se me abala el pecho.  
Dixele, Sancho, à Lucindo,  
que escribiria primero  
à mis padres à Sevilla,  
para hallar en este medio  
remedio de no casarme.

*Sanc.* De tu claro entendimiento,  
en la obligacion que tienes  
al regalo, que te han hecho,  
no pudo salir, señor,  
mas ajustado el intento.

*Bern.* Inès viene. *Sale Inès con un libro.*

*Sanc.* Bella Inès,  
què quieres? *Inès.* Dale à tu dueño  
este libro de memoria.

*Sanc.* Pues no le hablas? *Inès.* No puedo,  
que no tengo orden de arriba.

*Sanc.* De arriba abaxo te quiero:  
pero parece que traes  
la faz à horca: què es esto?

*Inès.* Desdichas. *Sanc.* Como desdichas?

*Inès.* Y què desdichas! *Sanc.* Pucheros,  
mira que soy Sevillano:  
declárate, porque luego  
clamoreen por el hombre,  
que desde aqui te prometo  
por el alma de Escamilla,  
que fue de los bravos dueño,  
una mohada, y dos chirlos,  
y si repara lo diestro,

la de conclusion , y à Dios.

*Inès.* No puedo hablarte. *Vase.*

*Bern.* Qué es esto,  
Sancho? *Sanc.* Este libro me ha dado  
*Inès*, los ojos al fefgo:  
no sé lo que significa  
tan notable sentimiento.

*Bern.* Aquí en la primera hoja  
dice: Ya se ha descubierto *Lee.*

quanto ha passado , y Octavio  
trueca en agravios sus zelos:  
mi honra , y mi vida están  
en que salgais luego luego  
de esta casa , y de Madrid.  
Si me quereis como os quiero,  
dulce señor de mi vida,  
esto os suplico , y os ruego.

La triste Lisarda. Ay triste!

*Sanc.* Murid un señor de este Reyno,  
y la tal señora viuda  
escribió à un Encomendero  
labrador , que se llamaba  
Pero Garcia , en un pliego  
materia de sus negocios,  
y con aquel sentimiento  
firmò : La triste Duquesa:  
y el buen hombre respondiendole  
à su carta , y su tristeza,  
firmò la suya , diciendo:  
el triste Pero Garcia.

Aora , señor , que veo  
firmar la triste Lisarda,  
que respondas te aconsejo  
por igual dolor , el triste  
Don Bernardo , que à tu exemplo  
si la triste *Inès* me escribe,  
el triste Sancho de Oviedo  
le respondo. *Bern.* Aora burlas?  
este es tiempo , majadero?

*Sanc.* Ya lo veo yo , señor,  
que es de majaderos tiempo,  
porque no entiendo , ni sé  
como viven los discretos.

*Bern.* Yo te dirè como viven.

*Sanc.* Cómo? *Bern.* Callando , y sufriendo.

*Salen Octavio , y Mendo.*

*Mendo.* Reportate , señor , y no le hables  
con el rigor que dices , que no es justo,

que sus acciones son menos culpables.

*Octav.* Quieres q̄ sufra yo tanto disgusto?  
cómo podrè?

*Bern.* Qué es esto , Octavio amigo,  
que me parece que venis sin gusto,  
y quanto yo me voy , no irè conmigo,  
si no quedais con el que yo deseo?

*Octav.* Cómo? qué os vais?

*Bern.* Lo que es forzoso os digo.

*Octav.* Pues tan subitamente? no lo creo.

*Bern.* Bien lo podeis creer , pues no he po-  
descusar el peligro en que me veo , (dido  
mozo en la Corte , nuevo , y bien nacido,  
con padres , y dinero , y Dorotea,  
que promete mejor , que andar perdido.  
Don Gonzalo de Cordova desea  
que me vaya con el à esta jornada:  
pues døde un noble la nobleza emplea,  
como sirviendo al Rey? porq̄ la espada  
mejor parece alli , que aqui tomando  
con guâte de ambar guarnició dorada.  
Estuvieron mis padres obligando  
al gran Duque de Sesa , quando en Roma  
estuvo la Embaxada exercitando:  
y aora el successor mi amparo toma,  
y me acomoda con su heroico hermano,  
que tantas veces los Hereges doma.

Ya os acordais , que se le opuso en vano  
al valeroso joven , descendiente  
de aquel famoso Capitan Christiano,  
que llamaron el Grande justamente,  
en Alemania el Conde Palatino,  
y que gigante le rompiò la frente;  
pues oy , Octavio , estando de camino,  
que ya su Magestad le ha despachado,  
y acompañarle , Octavio , determino:  
no puedo , por la prisa que me ha dado,  
besar la mano à vuestra dulce esposa;  
abrazadla por mi , que me ha obligado,  
así à Lucindo , y à Florela hermosa,  
así à Alexandro , y la familia toda,  
que mi partida es subita , y forzosa.

*Octav.* Justo fuera , q̄ honrarades mi boda.

*Bern.* Perdonadme , no puedo detenerme:  
tù Sancho , los Cavallos acomoda. *Vase.*

*Mendo.* En fia , Sancho , te vàs?

*Sanc.* Voy à ponerme  
no , Mendo , entre los barcos de Sevilla,  
don-

donde en cama de plata el Betis duerme:  
mas donde con alguna albondiguilla  
de plomo en caldo de figon mosquete,  
no me dexen quixada, ni costilla.

Dios me dexen bolver à Tagarete;  
dale un abrazo à Inès, q̄ me ha obliga-  
y deparele Dios un buen ginete. (do,  
Al Pastelero de la esquina he dado  
algunas pesadumbres, y le debo  
de ojaldres, y pafteles un ducado;  
pagaràse por mì, que no me atrevo,  
como voy à morir, à deber nada:  
à Dios. *Mendo.* Pues lloras?

*Sanc.* Soy Soldado nuevo. *Vase.*

*Mendo.* Mal encubriste la pafion formada  
de tus zelos injustos.

*Ofav.* No he podido  
lisonjear la voluntad forzada.

*Mendo.* No fue justo mostrarte defabrido  
con quien ya se partià por sospechas,  
de agravio, q̄ tù propio le has fingido.

*Ofav.* Yo sè de donde falen tantas flechas;  
no me consueles, *Mendo*, quãdo vieres,  
que vienen todas al honor deshechas.

*Men.* Si èpre fueron culpadas las mugeres.

*Ofav.* Si èpre lo son los hòbres, q̄ las miran  
para engañarlas. *Mendo.* Rigoroso eres.

*Ofav.* Conozco el blanco dõde todos tirã.  
*Sale Florela.*

*Flor.* Antes que nuevas te dèn  
de que ya tu grande amigo,  
no solo serà testigo  
de que te empleas tan bien,  
fino tu hermano, y cuñado,  
albricias vengo à pedirte,  
y à alegrarte, y à decirte  
como quedo concertado,  
que no haya mas dilacion,  
que quando à Sevilla escribas;  
mira como Amor se priva  
con zelos de la razon,  
quando sospechaste mal  
de tan cuerdo, y tan gallardo  
Cavallero. *Ofav.* Don Bernardo  
es hombre tan principal,  
que nunca de èl lo crei:  
de lo que estuve quexoso,  
ya no lo estoy, ni zeloso

de quien se parte de aqui,  
para no bolver jamàs.

*Flor.* Cõmo para no bolver?

*Ofav.* No pienso que puede ser  
vèr à Don Bernardo mas;  
porque à Alemania partiò  
con el General, hermano  
del Duque de Sesa. *Flor.* En vano  
flor à la Aurora naciò  
mì dicha, pues en los yelos  
de la noche se han secado  
sus hojas; tù le has echado  
de aqui con tus necios zelos.

*Ofav.* Yo, Florela, no te aguardo  
por ignorante, y muger.

*Flor.* Pues què causa pudo haver  
de partirse Don Bernardo?

*Ofav.* No verme casar, que Amor  
tal vez à la ausencia apela:  
y de esto basta, Florela,  
q̄ es mucho à quien tiene honor. *Vase.*

*Flor.* Cubierta de lucidas vanderolas  
la Nave Indiana el rùbo à España gira:  
entra en el golfo, y proceloso mira  
trepando el Mar las gavias Españolas.  
Alli por escapar las vidas solas,  
mas mira al Cielo, q̄ al amaina, y vira;  
y ultimamente la esperanza espira  
en competencias de montañas de olas.  
Mas sirve de consuelo, que se lanza  
al dulce puerto por el golfo incierto,  
y que le gozas mientras no le alcanza.  
Pero ha sido en mì grave desconcierto  
la defdicha mayor de mì esperanza,  
romper la Nave, sin salir del puerto.

*Vase, y salen Don Bernardo, y Sancho de camino.*

*Bern.* Es imposible paffar  
de esta venta. *Sanc.* Estàs en ti?

*Bern.* No, que si estuviera en mì  
pudieramos caminar;  
pero así como quien tiene  
vicio, Sancho, de beber,  
que ni acierta à andar, ni à vèr  
lo que vã, ni lo que viene;  
este vino de mì amor,  
que por los ojos bebi,  
me marca, y lleva así.

*Sanc.*



*Sanc.* Buelve à proseguir, señor,  
el viage, que en bolver  
atràs se aventura tanto,  
que de escucharte me espanto.

*Bern.* Necio, ya no puede ser.

*Sanc.* Pues un hombre, que salió  
de Madrid para Alemania,  
mas feròz que Leon de Albania,  
en una venta parò,  
con què, valeroso Cid,  
quieres que amor te corone?

*Bern.* Alemania me perdona,  
que yo me vuelvo à Madrid.

*Sanc.* Pues en Madrid, què has de hacer?

*Bern.* Ver à Lisarda casar,  
que verla me ha de templar  
de Octavio propia muger.

*Sanc.* Antes te darà mas zelos.

*Bern.* Yo sè, que Amor cessarà.

*Sanc.* Yo sè, que Amor te darà  
mayor fuego, y mas desvelos.  
Hay en Ezija insufrible  
calor en todo el Verano,  
y à un Cavallero Ezijano  
preguntè: còmo es posible,  
que sufran tanto calor,  
si aun aquí nos abramos?

*Bern.* Y què respondì? *Sanc.* Buscamos  
el aposento menor:

asì tù muy necio vàs  
à buscar de tu amor ciego,  
donde quepa menos fuego,  
haviendo en lo menos mas.

*Bern.* No te quiero tan chistoso,  
Sancho, quando estoy muriendo.

*Sanc.* Tratame bien, que me ofendo  
de este nombre vergonzoso.

*Bern.* Antes aora se usa  
por excelente vocablo.

*Sanc.* Entre los usos del diablo  
esso no ha tenido escusa:  
chistoso, què diferencia  
de qualquiera afrenta tiene?

*Bern.* Este necio me entretiene  
con su cansada eloquencia;  
faca los Cavallos presto,  
que no he de passar de aqui.

*Sanc.* Desde Sevilla sali

à obedecerte dispuestos,  
mas què disculpa hallaràs,  
que à tantos zelos contente?

*Bern.* Fingir algun accidente.

*Sanc.* A buscar tu muerte vàs.

El Buen Sucesso me ampare,  
que adivino desde aqui,  
que me han de matar à mi  
de lo que à ti te sobràre.

Ea, yo soy tu trompeta,  
ponte à cavallo; mas di,  
què me daràs porque aqui  
te dè una invencion discreta  
para bolver sin agravio  
de Octavio à Madrid?

*Bern.* Con veinte  
escudos hay harto? *Sanc.* Tente,

di que encontramos à Octavio  
la estafeta de Sevilla

en el camino, y que vuelves  
por cartas. *Bern.* La duda absuelves,  
tu ingenio me maravilla;  
es cosa puesta en razon;  
veinte dixè? sean quarenta.

*Sanc.* O no al amor contenta  
qualquiera loca invencion!

*Bern.* Es extremada cautela.

*Sanc.* Mucho yerras en bolver,  
que temo que te han de hacer  
casar con la tal Florela.

*Bern.* Necio temor te acobarda,  
que no havrà (en esto me fundo)  
muger para mi en el mundo,  
si no lo fuere Lisarda. *Vanse.*

*Salen Lisarda, è Inès.*

*Lif.* Tù le viste partir?

*Inès.* Presto te olvidas  
del libro de memoria.

*Lif.* Pues què quieres?

pues todas las mugeres

son amando atrevidas; (precia,

mire mi honor, que quien su honor des-

llorò despues arrepentida, y necia:

echarle fue discreto desvario,

mas yo sè, q en lo mismo te vengaste,

si el alma me llevaste,

dulce Bernardo mio,

que no passara yo tan triste vida,

fi trocèra las almas tu partida.  
 Temor de Octavio, y de Florela zelos,  
 que ya tu cafamiento pretendia,  
 me dieron ofadia

entre tantos recelos,  
 para apartar de ti con mil enojos  
 no el alma que te di, fino los ojos:  
 què haràn fino cegar eftando ausentes?  
 fi tienes mi defdicha por agravio,  
 gozaràlos Octavio

convertidos en fuentes,  
 y no te espantes fi tu ausencia lloran,  
 que eftàn dentro dos niñas, q̄ te adoran.  
 Con humedo rocio los extremos  
 baña la noche el dia, y la luz pura  
 del Sol en fombra obscura:  
 y afi los dos feremos,  
 tù el Sol, la noche yo, Bernardo mio,  
 tierra mi amor, mis lagrimas rocio.

*Inès.* De què te ferve, que fatigues tanto  
 tu efpiritu, feñora, en impofibles?

*Lif.* En males infufribles  
 parece ociofo el llanto;  
 pero es engaño, que fi el llanto amaña,  
 furia de Amor el corazon defcansa.

*Inès.* El dia mas alegre en las mugeres,  
 aquel fue len llamar en que fe cafan:  
 y tù, feñora, quieres  
 (tales defdichas paffan!)

hacer que el mas llorofo, y triste fea.

*Lif.* Llamale alegre quien cafar defea,  
 que para mi lo fuera, *Inès*, el dia  
 que pudiera trocar tan nuevas galas,  
 y effa falfa alegria,  
 que à la mayor igualas,  
 en negro luto, y blancas tocas.

*Inès.* Mira,  
 que en brazos de la noche el Sol efpira:  
 tus deudos, tus criados, los amigos  
 de tu padre, y hermano traen à Octavio.

*Lif.* Todos de tanto agravio  
 vendràn à fer testigos.

*Inès.* Finge alegria, q̄ entran por la pieza.

*Lif.* No lo puedo acabar con mi tristeza.

*Salen Alexandro, Florela, Octavia, Lucindo,*  
*do, y Mendo.*

*Alex.* Luego que fe den las manos  
 vayan à llamar, Lucindo,

los Musicos, porque quiero,  
 que con mucho regocijo  
 fe celebre el defporio.

*Luc.* Tan cuerdo, tan triste miro  
 à Octavio, que me dà pena.

*Flor.* Y yo eftos dias le he visto  
 con menos gufto tratar  
 tu cafamiento. *Alex.* Imagino,  
 que fu mudanza de estado  
 la caufa, Florela, ha fido.

*Mendo.* Eftraños eftàn los novios.

*Inès.* Si, que Octavio eftà muy tibio,  
 y *Lifarda* mefurada:

què es efto? *Mendo.* Un retrato vivo  
 de los novios de Ornachuelos,  
 èl con ojos de novicio,  
 y ella trocada en los Viernes  
 la cara de los Domingos.

*Salen Don Bernardo, y Sancho embozados.*

*Sanc.* Plega à Dios, que no nos cueste  
 el venir tan atrevido

alguna defdicha. *Bern.* Calla,  
 que el alboroto, y ruido  
 de la casa nos defiende,  
 para no fer conocidos;  
 y en viendonos dar las manos  
 bolveremos al camino,  
 tù fin miedo, yo fin alma,  
 ni conocidos, ni vistos.

*Sanc.* Efto quieres tù? *Bern.* No puedo,  
 Sancho, por mas que porffio,  
 dexar de verlos cafar.

*Sanc.* Tienes tan fuerte capricho,  
 que hasta verlos acoftados,  
 y por ventura con hijos,  
 no querràs salir de aqui.

*Alex.* Ya que mis deudos, y amigos  
 eftàn presentes, què falta?

*Flor.* Què fe den las manos. *Luc.* Primo,  
 llegad; llega tù, *Lifarda*.

*Octav.* Que te aguardes te fuplico,  
*Lifarda.* *Lif.* Por què?

*Octav.* Yo foy

quien te ha querido, y fervido,  
 como faves. *Lif.* Es verdad.

*Octav.* Pues yo foy aora el mifmo,  
 que te desprecio, y te dexo,  
 que este desprecio es debido

al tuyo , que en este tiempo,  
 ingrata à tantos servicios,  
 à tanto amor , y deseo,  
 quisiste al mayor amigo  
 que tuve , y por mi desdicha,  
 Lisarda , à tu casa vino.  
 Aguardè para vengarme  
 à termino tan preciso,  
 que fuese mi libertad  
 de tu desprecio castigo:  
 con esta resolucion,  
 que te cases te permito  
 con quien quisieres. *Luc.* No es hecho  
 de hombre noble , y bien nacido:  
 la sangre que tienes mia  
 facarte quiero. *Alex.* Lucindo,  
 detente , que dice bien  
 ( si esto es así ) mi sobrino;  
 la culpa tiene Lisarda,  
 si es verdad lo que le dixo.

*Llega Sancho à Lisarda embozado.*

*Sanc.* Señora , escucha. *Lis.* Quien es ?

*Sanc.* Sancho , señora , Sanchico.

*Lis.* Pues no os fuisteis à Alemania ?

*Sanc.* Sí , mas ya havemos venido  
 como bruj's por los aires;  
 en efecto havemos visto  
 al bravo Rey de Suecia,  
 y al gran Conde Palatino  
 en Mostoles de Alemania.

*Lis.* Viene Bernardo contigo ?

*Sanc.* Aquel es que està embozado.

*Lis.* Padre , hermano , deudos míos,  
 no averiguen si es bien hecho,

ò mal hecho lo que hizo  
 Octavio en desprecio vuestro,  
 que antes fue en aprecio mio;  
 que si por este desprecio  
 tan grande dicha consigo,  
 como es el està casada,  
 padre , tan à gusto mio,  
 à Octavio es bien que agradezca  
 desprecio , que es beneficio:  
 ya estoy casada. *Alex.* Con quien ?

*Lis.* No està lexos mi marido:  
 desemozaos , Cavallero,  
 y dadme la mano.

*Bern.* Afirmo *Desemozase.*  
 con darosla , y con el alma,  
 señora , quanto haveis dicho.

*Dale la mano.*

*Luc.* Es Don Bernardo ? *Bern.* Yo soy ?

*Sanc.* Y yo , Inès , à tu servicio  
 Sancho de Oriedo , hijodalgo  
 como un pernil de tocino.

*Inès.* No eres Soldado ? *Sanc.* Què quieres,  
 si en tres dias he corrido  
 de Mostoles à Alcorcòn ?

*Octav.* Aunque pudiera contigo  
 enojarme , Don Bernardo,  
 tu casamiento confirmo:  
 y de Lisarda à Florela,  
 pues que viene à ser lo mismo,  
 mudo la mano , y el alma.

*Dale la mano à Florela.*

*Alex.* No puede haver sucedido  
 mayor dicha en tal desprecio,  
 si acaso os merece un vitor.

## F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la  
 Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,  
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde  
 se hallarà esta , y otras de diferentes

Titulos. Año 1764.